

6



7 días de
EJERCICIOS ESPIRITUALES

Fray Mauro Iacomelli, ofm

7 DÍAS DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

Fray Mauro Iacomelli, ofm
e-mail: maurelivit@gmail.com
Blog: www.fraymauro.com.gt

SIETE DÍAS DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

(Para Religiosos\as, pero también para laicos\as;
Según un nuevo paradigma teológico).

*** (La noche anterior: Introducción, El recogimiento. Ver apéndice n 3, página 59).

• Día 1 - mañana: MI CIELO PERSONAL

He oido decir que los EE no son un paréntesis en nuestra vida espiritual sino: son la misma vida de cada día analizada en cámara lenta. El desplazamiento físico, ambiental sólo nos facilita el análisis de lo que hacemos y cómo lo hacemos, en nuestra vida ordinaria. Eso también significa que en los EE no se viene para descubrir el agua caliente, con cosas de otro mundo. Los contenidos en gran parte son los que manejamos todos los días. Si algo nuevo hay, en contenido y forma, (y veremos que sí hay) es porque ha entrado o debe haber entrado a hacer parte de nuestra vida ordinaria, de cada día, desde hoy en adelante. A propósito: nuestras meditaciones silenciosas, durante estos EE deben de llenarse de acción de gracias al Espíritu Santo, por las grandes y bellas cosas que nos va revelando.

Somos como tierra sagrada. Descalcémonos. Abramos la mente y el corazón a la gracia especial que el Espíritu Santo da en ocasión de querer renovar nuestra vida de cada día, en estos EE. La divina providencia se pone en acción.

Sé que si en algo se va a renovar en ustedes en ocasión de los EE será porque se produce un buen entendimiento entre lo bueno que ustedes buscan y la gracia del Espíritu Santo. Lo que voy a decir yo sólo podrá servir de ocasión para este encuentro con el Espíritu Santo.

Es curioso lo que dijo el Papa, después de sus recientes EE, refiriendo una anécdota del predicador. Dijo el predicador: “En ocasión de unos EE que prediqué, ante el entusiasmo de un participante, le pregunté qué fue lo que le impresionó; me respondió que sintió un benéfico impulso del Espíritu Santo cuando yo dije “¡pasemos a otra cosa!”. Con esto, no quiero lavarme las manos, pero la verdad es que yo no sé cambiar mentes y corazones. Yo haré algo, pero el buen resultado de estos EE depende de cada uno.

Iniciamos con la inspiración que nos viene de San Buenaventura, el cual decía: cuando te prepares para subir al tercer cielo para comunicarte con Dios, primero detente en tu cielo; que eres tú y el contexto que te rodea.

¿Conozco mi cielo? Quién soy, cómo ha sido mi vida desde la infancia, la adolescencia, mi iniciación cristiana, mi vocación de adulto. Por qué estoy haciendo este trabajo y por qué en este lugar. Y por qué estoy aquí estos días. Por qué he venido a los EE, ahora que estoy aquí, qué es lo que me habita. ¿Creo que podré recibir algo bueno? Caigo en la cuenta, y me hace bien, que son pocos los profesionales que pueden tener 7 días para apartarse del lugar de trabajo y venir a este lugar. Las motivaciones para aprovechar este tiempo son tantas.

Voy a sugerir algo que ayude a descubrir mejor su cielo personal: “el nombre”, como se dice, invitándoles a preguntarse cuál es su nombre; el nombre con el que los ha venido llamando el Señor a lo largo de su vida y los seguirá llamando. “Yo soy el buen pastor y conozco a mis ovejas y las llamo por nombre y ellas me hacen caso” (Jn. 10, 3. 14).

Les doy alguna pista para identificar su nombre (pensemos en los nombres bíblicos...Abrahán, Moisés, Simón Pedro). ¿Cuál es mi nombre? Es mi fuerte ideal, es lo mejor de mi mismo. Es una frase o una palabra que me interpreta a fondo. Me resuena dentro en los momentos más fuertes. Cómo más fácilmente reacciono (en el bien). Dónde más satisfecho(a) me siento (en el bien): “Escúchenme islas lejanas, Yavé me llamó desde el seno de mi madre, conoció mi nombre desde antes que naciera” (Is. 49, 1; Is.45, 3 y 4). “Yo llamo a mis ovejas por nombre y ellas reconocen mi voz”. Coincide con mi pozo y con la actividad que más me hace sentir en lo mío. Llama la atención, siempre. Es el concepto o actividad que más me hace vibrar. Lo que más da fuerza, sentido y convergencia a mi ser, a mi sentir y hacer. Es el carisma que más me da identidad (los comentarios de la gente lo revelan). Es una luz siempre prendida. ¡Es lo mío! Que es también muy útil y bueno para muchos. Es mi fuerte ideal.

El nombre de Yavé es particularmente sugestivo: “Yo soy aquel que los acontecimientos se encargarán de decir quién soy”(ver Ex. 3ss). Algo análogo es para nuestro nombre. Para que entiendan mejor, permítanme decirles lo que me parece ser mi nombre. Mi nombre es “consolar a los afligidos”. Es una tarea no un título honorífico. Lo descubrí hace 25 años, pero caigo en la cuenta que desde siempre ha funcionado así en mí.

Es muy útil reconocerlo porque nos revela qué es lo mejor de nuestra naturaleza personal; nos da valoración; en torno a esa virtud propia de nuestro nombre es donde podemos dar más a la gente, porque constituye nuestra manera de ser, de pensar y sentir. Es siendo fiel a nuestro nombre como le estamos respondiendo mejor al Señor, le estamos restituyendo los frutos de los bienes que nos ha dado. “Sé y darás”.

*** (PARA MEDITAR: ver apéndice 1, página 40).

Nota: Leer aparte la hojita sobre LAS EPOCAS RELIGIOSAS, para la meditación de esta tarde. Apéndice 2, página 55.

• Día 1 - tarde: Mi cielo socio-religioso

LAS EPOCAS RELIGIOSAS

(ya se leyó todo el tema; para esta meditación, resumimos el tema y nos detendremos en la última parte).

- I EPOCA. El año 800 a.C. (=tiempo eje), el primer milenio antes de Cristo) marca el inicio de la primera época “religiosa” bien identificada. Dura mil años, hasta el 200 d.C. Es llamada época de la conciencia mítica (señalando el punto de donde viene y cómo va desarrollándose), en cuanto que lo religioso viene de una cultura religiosa que se ha rodeado de una aureola mágica y de ficción alegórica. Conciencia mítica, arcaica, cósmica, imaginaria. Las grandes religiones, desde una concepción religiosa fundamentalmente colectiva, grupal, van buscando una salvación personal. Confucio en China, Buda en India,

Zarathustra en Persia; los grandes profetas en Israel, los grandes pensadores en Grecia.

La repercusión de la crisis del tiempo eje sobre la vida religiosa de los pueblos fue enorme. En ella vemos ilustrado un momento prototípico de metamorfosis de lo sagrado: la necesidad de una salvación personal, que origina la aparición de religiones salvíficas en un sentido desconocido hasta ese momento. Religiones universales, transformación radical de la idea de lo divino. En Israel: Yavé, Dios único y misericordioso.

Los cambios que se dan hoy parecen tener las dimensiones del tiempo eje.

Es necesario que nosotros, personas cristianas, tomemos nota, para no quedarnos atrás en nuestra evangelización.

- II EPOCA. Del 200 d.C. hasta 1600 d. C. Dura 1400 años. Inicia la época de la conciencia reflexiva. Va adquiriendo gradualmente preponderancia la conciencia reflexiva, objetiva. El ser humano se repliega sobre su propio cielo (reflexiona) para encontrar el cielo de la divinidad, en un horizonte nuevo. En Israel, Cristo dice ser la imagen visible de Dios invisible. Esta II época evidencia el paso de una conciencia grupal a una conciencia personal, individual. Se caen los dioses y se difunden por todo el mundo las religiones monoteístas. La humanidad avanza mucho en su conocimiento de la divinidad. Desaparecen las divinidades griegas y latinas, en occidente. Es curioso caer en la cuenta que ciertos elementos de esta época, incluso de la primera, siguen vigentes hasta nuestros tiempos; por ejemplo: el dios todopoderoso, castigador, antojadizo.

- **III EPOCA.** Del 1600 d.C. hasta el 2000. Dura 400 años. Marca el inicio de la conciencia científica. Se busca la verdad objetiva de la realidad, con instrumentos físicos y matemáticos. A Dios habrá que buscarlo a través de los elementos físicos de la creación, y con instrumentos físicos, que garantizan la certeza y la objetividad. El caso de Galileo Galilei es emblemático; esto repercute profundamente en la concepción religiosa y en la reinterpretación de las expresiones tradicionales de la misma Biblia. Es la pasión por buscar la verdad de la realidad.
- **IV EPOCA.** Hacia la cual estamos dando los primeros pasos. De la conciencia científica, estamos entrando a una conciencia secularizada, desmitificada (sin tabúes), globalizada. Se habla de la muerte de Dios, entendemos: del “dios tradicional”; en búsqueda de una verdad más universal e incluyente. (cfr. CELAM y JUAN PABLO II, 1999, año del Padre).

Estos cambios conceptuales tienen mucha repercusión en la espiritualidad y en la ética no solo cristiana.

--;Cuáles son las reacciones de la Iglesia ante esta nueva época, vista sobre todo como época secularizada, desmitificada? He aquí las cuatro reacciones más destacadas.

a)- Atrincheramiento cognitivo. Se hace cuadrado en torno a los principios, se genera una búsqueda obsesiva de la propia identidad religiosa, con proselitismo agresivo, fundamentalismo y rigorismo.

b)- Rendición cognitiva. Renuncia fácil a los principios, relativismo, moda, new age.

Como añadidura peyorativa, dentro de este contexto, han escrito sus programas movimientos mal llamados “progresistas”, los cuales a fuerza de buscar relevancia social han sacrificado a ella su identidad original (toda la problemática sobre el aborto, divorcio, divorciados vueltos a casar, el homosexualismo, la ideología de género, etc.).

c) - El pasivismo. Es la reacción más negativa. “No me molesten, digan cualquier cosa, qué me importa”.

d) - La “Reacción positivamente dialogante”. Es la evangélicamente correcta y rica de perspectivas positivas. El Espíritu Santo sigue haciendo cosas nuevas. Todas estas cosas influyen grandemente sobre nosotros, pues, en nuestra vida de cada día estamos sumergidos en estas cosas. Ante estas cosas se resuelven nuestras decisiones y nuestro apostolado, nuestra ética, nuestro camino de santificación.

SIN EMBARGO, esta postura positiva conlleva mucho trabajo. Requiere 4 exigencias principales.

1. La búsqueda de un sentido religioso unitario. Ante la fragmentación de los varios sentidos parciales de la realidad reflejados por los medios de comunicación masiva, el sentido religioso unitario para la Iglesia es LA PERSONA DE CRISTO, antes que su enseñanza. El da unidad a todo lo que existe y sucede en la experiencia de la vida. Un sentido que neutraliza la ansiedad destructiva de la desesperación que se da por fuerza ante un mundo opaco de sentido, ilógico e incoherente (cfr. Aparecida, 41 y Vat. II, Dei Verbum, 4).

2. La re-fundamentación en lo esencial, lo innegociable. Cristo hombre y Dios, camino-verdad-vida, imagen visible de Dios invisible, plenitud de la revelación divina a la humanidad, universalidad de la salvación sin exclusiones, los dogmas con la profundización que el Espíritus Santo va revelando al pueblo de Dios, los sacramentos, la Iglesia garantía de estabilidad en la Verdad y la Bondad, la supremacía del amor efectivo a Dios y al prójimo.
3. Un nuevo paradigma teológico, es decir, un nuevo marco unitario y permanente de pensamiento teológico. Una nueva teología. (Ver: *Gaudium et spes*, del Vaticano II).
4. Una nueva espiritualidad. Inclusiva, testimonial, dialogante, con valoración de la religión “atea” (Ver el Samaritano y Mt. 25), en la vida ordinaria.

• **Día 2 - mañana: DIOS NOS ENVUELVE CON SU AMOR (una nueva imagen de Dios).**

En el panorama de un nuevo paradigma teológico, requerido por la IV época, tiene el primer lugar la afirmación sorprendente, vista bajo nueva luz, del evangelista Juan: Dios es amor. San Agustín dice que si San Juan no hubiese dicho nada más, al decírnos que Dios es amor, nos habría hecho de todos modos el servicio más precioso. Estamos rodeados por su amor como pececitos en el agua, decían los Santos Padres. En realidad, la imagen de Dios en esta cuarta época ha tenido un cambio muy grande, una metamorfosis; desde la II guerra mundial y desde el Concilio Vaticano II. No es la misma

imagen que manejaban nuestros papás y mamás y que todavía maneja gran parte de nuestra gente. Aquella era la imagen de un dios “bipolar”, por decirlo de algún modo. Un día muy bueno, y al otro día, muy furioso y amenazador.

El mensaje del CELAM 1999 motivó y describió este cambio de forma dramática. Leamos: “Que este año 1999, año de Dios Padre en vista del jubileo 2000, sea un año para espantar del alma humana esa caricatura de Dios que tanto daño nos ha hecho y nos hace. La imagen de un Dios castigador, justiciero, antojadizo, arbitrario...una caricatura, un ídolo”. Sorprendentemente, el mismo año, en la audiencia general del 28 de julio, el Papa Juan Pablo II proclamaba: “el infierno no es un castigo de Dios sino el desarrollo de premisas ya puestas por el hombre en esta vida”. Y añadió un principio exegético novedoso y luminoso; dijo: “Para describir esta realidad del infierno, la Sagrada Escritura emplea un lenguaje simbólico, que se precisará progresivamente”.

San Juan evangelista dice que nosotros debemos mirar con confianza al día del juicio: “quien teme no conoce el amor perfecto”. Demasiado se ha predicado un Dios de temor. Nunca yo había oído, hasta el 1999, un lenguaje así sobre la naturaleza de Dios, nuestra gente mucho menos.

Pero eso supone enormes cambios mentales y pastorales, dentro de mí y en torno a mí. Cambio de mente y de corazón. Si Dios es así, yo también debo ser así y reflejar el rostro del Padre a los demás. El fruto más preciado de estos Ejercicios espirituales podría ser el de querer difundir, con el ejemplo y la palabra, esta nueva imagen de Dios en nuestro ambiente, “a tiempo y a destiempo”.

Esta nueva imagen de Dios supone pensar y predicar que Dios es amor infinito, incondicional y gratuito. Supone creer que todo lo bueno viene de Él y nada de lo malo viene de Él, nada de lo que hace sufrir y morir viene de Él. Supone convencernos que Él nos ama siempre; aun cuando estamos pecando, su amor perdonador sigue fluyendo sobre mí aun cuando no me arrepiente; su amor no cesa de llamar a mi puerta para que lo deje entrar y cene conmigo. Abrámosle la puerta al amor infinito de Dios.

- **Día 2 - Tarde: LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO (Lc.15, 11 – 24)**

¡Finalmente, podemos comprender a cabalidad la “parábola del hijo pródigo”.

Vamos a recordar brevemente esta bella parábola.

Cuenta Jesús que un padre tenía dos hijos. El más joven exigió que el padre le diera dinero porque quería ir a probar fortuna y placeres. Se fue al extranjero. Pronto se le terminó el dinero y buscó un trabajo. Le dieron un trabajo vergonzoso para un hebreo, el de cuidar cerdos. Llegó al colmo de estar a punto de morir de hambre, porque el patrón no le permitía ni siquiera comer lo que comían los cerdos.

Fue cuando decidió volver a casa, donde su papá. Sabía que era bueno, pero él estaba dispuesto a pedirle perdón de rodillas y a trabajar en la casa como un trabajador cualquiera. ¡Era justo, después de todo lo que había hecho! Pensaba que

merecía todo tipo de castigo. Pero, no contaba con el amor incondicional y gratuito del padre. El cual, al verlo de lejos, corrió a su encuentro, lo abrazó, lo besó al cuello y echó la casa por la ventana, haciendo una gran fiesta. “Porque este hijo, decía, estaba muerto y ha vuelto a la vida”.

Jesús contó esta parábola para hacernos comprender que así es el amor del Padre que está en el cielo, un amor infinito, incondicional y gratuito.

El hijo, al volver, razonaba según el metro de la justicia humana, el padre, en cambio, reaccionó según el metro de la misericordia divina, que es infinita, incondicional y gratuita.

¿Por qué se descuidó esta parábola aun en los ambientes más cristianos? Mucho se debió al error de haberle puesto un nombre equivocado, que hizo equivocar a todo el mundo sobre el contenido esencial; más todavía, tal vez, dependió de la mentalidad pecado-céntrica, herencia del Antiguo Testamento y de una cultura aislada y lenta a la transformación.

Pero, las nuevas generaciones necesitan que volvamos a la fuente refrescante del amor de Dios, infinito, incondicional y gratuito. Un precioso río de este manantial es precisamente la parábola del “Padre amoroso”, mal llamada, del hijo pródigo. Navegando por este río, a los jóvenes se les hace más fácil volver a Dios o buscárselo como fuente de vida, terrenal y eterna. Son muchos, hoy, que se mueren de hambre, buscan la casa del padre y se les hace difícil encontrarla, tal vez, porque les hemos predicado a un dios castigador, vengador, arbitrario, que manda al infierno cuando quiere, con rabia y con gusto. ¡Una verdadera caricatura de Dios!

- **Día 3 - mañana: TODO LO QUE HACE SUFRIR Y MORIR NO VIENE DE DIOS.**

De él viene solo lo bueno, lo que da vida, a nivel integral. Las pruebas, la cruz, el sufrimiento, las desgracias, la muerte no vienen de Él, como se ha venido diciendo desde siglos. La humanidad, como una niña, ha crecido y va entendiendo cada día más y cada generación mejor, la lógica de Dios y de la verdad creada. Las desgracias, las enfermedades causan tanto más miedo cuanto más se acercan a la muerte. El miedo, en definitiva, es a la muerte. Ahora bien, la muerte no la creó Dios ni es Él que la manda. Dice el libro de la Sabiduría, al capítulo 1, versos de 12 a 16: “no os busquéis la muerte con los extravíos... Que no fue Dios quien hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes. Él todo lo creó para que subsistiera. Las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte... Pero los impíos con las manos y las palabras llaman a la muerte, teniéndola por amiga”. En realidad, los sufrimientos, desgracias, enfermedades y muerte son consecuencias lógicas de decisiones ilógicas de los seres humanos, a nivel individual o social. Todo lo que hace sufrir y morir viene de la libertad humana mal usada.

El Apóstol Santiago, en el capítulo 1 y versos de 12 a 18 de su Carta, dice que la muerte es consecuencia del pecado, que es un deseo mal orientado del propio ser humano. Hoy, entendemos mejor que los sufrimientos y la muerte tampoco son castigo de Dios, porque la ciencia y la Iglesia luchan para aminorar el sufrimiento; ahora bien, la ciencia y la Iglesia no pueden estar llevándole la contraria a Dios. Es que una humanidad en crecimiento cultural percibe una lógica más fina, como obra

didáctica del Espíritu Santo. El Papa emérito Benedicto XVI, a los enfermos que se dirigían a Lourdes, en febrero de 2011, dijo lo siguiente: "Dios nos ha creado para la vida y la felicidad, pero la enfermedad y la muerte son fruto del pecado".

El dolor existe, las desgracias existen, la muerte dramática, como la conocemos nosotros existe, sin embargo queremos enfatizar que no vienen de Dios sino del mal uso de la libertad humana; que a veces es la nuestra, de los familiares, de los antepasados.

Creo que tenemos que poner mucho empeño en aclarar esta verdad a nuestra gente, porque la convicción anterior de que el sufrimiento y la muerte vienen de Dios hace alejar cada vez más las nuevas generaciones, las cuales perciben rápidamente lo absurdo de este tipo de catequesis.

- **Día 3 - tarde: profundizando la raíz del mal. Qué dice la Biblia.**

San Juan Pablo II, el primero de enero de 2005 (cuatro meses antes de morir), a la pregunta "qué es el mal", contestó de la siguiente manera: "El mal pasa por la libertad humana... Tiene nombre y apellido: el nombre del hombre y de la mujer que lo admiten". Me llama la atención el que este santo Papa, en este contexto tan específico, no nombre el diablo. Quiere que no seamos víctimas de evasiones, para que, como humanidad madura, tomemos nuestra responsabilidad según verdad.

¿Por qué la Biblia frecuentemente atribuye el mal a Dios, como castigo? Por dos razones. Primera: porque la Revelación es progresiva, es decir: según el desarrollo que va alcanzando el pueblo hebreo. Como se hace con un niño, al cual se le explican las cosas en la medida que las pueda comprender. A los tres años, para explicarle un peligro, se le narra el cuento de caperucita roja; pero, a los 16 años, para hablarle también de un peligro, se le habla de manera directa, sin cuentos. También, al niño se le habla en términos de premio y castigo, pero, a los 16 años, ya no se usan siquiera esos términos.

Segunda razón: el pueblo hebreo no tenía mucha filosofía, era un pueblo de campo. En cuanto a lógica, no tenía el concepto de causa segunda, que son el ser humano o las leyes de la naturaleza, y todo lo atribuía a la causa primera, que es Dios.

Nosotros sí conocemos el concepto de causa segunda y conocemos la causa de los fenómenos naturales. Sabemos que tenemos el libre albedrío y entendemos mejor lo que Moisés dijo al pueblo: “Mira, hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces los mandatos del Señor,...guardando sus caminos...vivirás” (Dt. 30, 15-20). Si las cosas no nos salen bien, la culpa es nuestra o de otros seres humanos; no es por castigo de Dios, sino por lógica inmanante. Los problemas de todo tipo que tengamos son consecuencias lógicas de decisiones ilógicas. Hemos leído lo que dice Santiago en su carta, al capítulo 1, versículos de 12 a 18. Volvamos a leerlo.

De manera que la Biblia trata el problema del mal de una forma “ambigua”; alguna vez, culpa justamente al ser humano; otras veces lo atribuye a un Dios furioso y vengativo (Ezequiel

9, 1-6). Afortunadamente, el Nuevo Testamento ya no se expresa así. Para una humanidad “niña” (el pueblo hebreo joven del Antiguo Testamento), se usa un lenguaje tajante por tres razones principales: para inculcar la soberanía de Dios; para inculcar la obediencia a Dios; y porque, no teniendo el concepto de causa segunda, como hemos dicho, atribuía a Dios las desgracias, como castigo suyo.

Después de haber conocido la parábola del hijo pródigo, ya sabemos que Dios no castiga, no se venga y sus reacciones hacia nosotros, aun cuando somos malos, solo son de amor misericordioso.

• Día 4 - mañana: EL PLAN DEL PADRE EN LA CREACION

(plan que Cristo abrazó hasta las últimas consecuencias; redención y divina providencia).

*** (Ver Quién es Jesús, Apéndice 6, página 80)

--Volvamos a la IV Epoca, que exige un nuevo paradigma teológico. Tocamos el tema muy sensible de la Redención.

El plan del Padre siempre fue como el de una madre: querer lo mejor para sus hijos, que sean bien portados o no. El Verbo del Padre se encarnó en la naturaleza humana, para que, usando bien nuestra libertad a ejemplo de El, hombre y Dios, creciéramos a su estatura y llegáramos a ser partícipes de la divina naturaleza. Dios creador quiso elevarnos a ser partícipes de la divina naturaleza, a ser co-amadores.

Nos creó libres porque solo así podíamos aprender a amar; arriesgó que falláramos en el uso de nuestra libertad, como en realidad ocurrió: pero, su voluntad de amor no cambió a causa de nuestro pecado, siguió con el mismo propósito y, en Cristo, restauró la naturaleza humana, para conseguir el plan primigenio. Restaurar el inicial proyecto de su Reinado en el mundo, una vida humana en amor, justicia, paz, verdad y vida fue la tarea de Jesús (cfr. CIC 460. 541). Y así fue: el “octavo día” (diría un escritor). Para que la humanidad gozara del día luminoso del Señor. La redención se dio cuando, en ocasión de la muerte de Jesús, afrontada con el grado máximo de amor, el Padre intervino con su providencia divina (CIC 600). Y, “en ocasión del delito más grande cometido por la humanidad, el asesinado de Jesucristo”, creó la maravillosa realidad de la resurrección de Jesús venciendo la enemiga muerte y, por el infinito amor humano-divino de Jesús, volvió a llenar de vida (salvar = salud-dar) a todos los seres humanos (cfr. CIC. 312. 608). No se trató de pagar por nuestros pecados, porque el amor de Dios es gratuito (cfr. Lc. 15), sino: se trató de producir tanto amor cuanto pudiera vencer el egoísmo de los fariseos y de toda la humanidad. El amor de Jesús al grado máximo venció todo egoísmo productor de todo mal incluyendo la muerte. El egoísmo mata, el amor salva. Jesús nos salvó con su amor al máximo grado.

Es mejor decirlo así. No nos salvó, en sí, con su sufrimiento, sino con su amor; el grado de sufrimiento de Jesús, aun siendo la expresión de su amor, fue circunstancial; en otra cultura habría podido ser diferente. Nosotros los cristianos no debemos enfatizar el sufrimiento (el viernes santo) a costa del amor que, solo, produjo la Pascua de resurrección. “Aunque

diera mi cuerpo a ser quemado, si no tengo amor, nada soy” (cfr. ICor. 13). Es decir: se puede morir con el gran sufrimiento de la tortura y de la muerte aun sin amor. Entonces, ese sufrimiento no vale nada.

¡La verdadera energía salvadora es el amor! Jesús nos salvó con su amor, al grado máximo; si las circunstancias hubiesen exigido aún más grande sufrimiento, Jesús lo habría afrontado con el grado máximo de amor, que él tenía y tiene como fuente (ver: la teología del Primado del Verbo Encarnado, del Beato fray Juan Duns Escoto).

Nuestro deseo, la ciencia, la Iglesia, y también Dios, quieren ir eliminando el sufrimiento; el amor, en cambio, “no pasa nunca”. El sufrimiento y la muerte son siempre repugnantes y los fueron también para Jesús en el huerto del Getsemaní (cfr. Mt. 26, 29).

Esto es importante para nosotros mismos y en nuestra pastoral. Una cosa es exhortar a los enfermos a soportar el sufrimiento con la paciencia, la humildad con que lo afrontó Jesús en la cruz, otra cosa muy diferente es transmitir a ellos que ese sufrimiento se los ha mandado Dios y que su salvación viene del grado de sufrimiento que tienen que aguantar. El cristianismo no es el camino de Dios pavimentado con sufrimiento sino iluminado por la victoria final y definitiva del amor y de la vida, en la resurrección y en el Paraíso. Cristo ha venido a liberar del sufrimiento porque ha venido para liberar del pecado (cfr. Lc. 4, 16). ¿Somos ingenuos? No. ¡Somos realistas, pero optimistas! a partir de hechos incontrovertibles del Evangelio y de la realidad humana.

- **Día 4 - tarde: “HAGASE, PADRE, TU VOLUNTAD”, (hágase tu Plan de amor)**

A raíz de lo anterior, resulta evidente que la frase de Jesús en el Getsemaní “hágase, Padre, tu voluntad” no fue la sumisión a un Padre que exigía el pago por el pecado de la humanidad y quería ser pagado con sangre, sino la determinación de quedar firme en el compromiso de amor tomado en el bautismo (cfr. CIC 536), costara lo que costara; porque la perseverancia heroica del amor es la que salva (cfr. Mc. 13, 13). Esto es el contenido de lo que decimos también con el Padre nuestro (“hágase, Padre, tu voluntad”) y nosotros repetimos tantas veces en las circunstancias dolorosas.

¡Cuántas expresiones “equivocadas” de nuestra gente, en los momentos más dolorosos!

Al visitar a una madre que perdió a su niño, decimos piadosamente: “Qué vamos a hacer, señora, hay que hacer la voluntad de Dios que ha dispuesto así”. “Le había llegado su hora”, queriendo decir que fue Dios quien mandó esa muerte. También decimos: “no se mueve hoja sin la voluntad de Dios”, queriendo decir que todo viene de Dios, también el crimen del despale del Mato Grosso o de nuestros bosques. La voluntad de Dios es solo una: tener un proyecto de amor y quedar fieles a ese proyecto de amor, lo demás viene del maligno. En el huerto del Getsemaní, Jesús le dijo al Padre: me comprometí a acoger tu voluntad de re-instaurar tu reinado en el mundo para la vida de mis hermanos, y ahora sigo fiel a este proyecto de amor, cueste lo que cueste, Padre.

Es oportuno notar que los diferentes conceptos que se nos han transmitido, al respecto, en la visión teológica tradicional (que Dios exige el pago por nuestros pecados, la satisfacción vicaria, etc.) no son dogmas, sino explicaciones del dogma de la redención, según las exigencias y las posibilidades de conocimiento del tiempo. Tampoco son dogmas las explicaciones que estoy dando, pero son explicaciones que nuestra época ya puede comprender como más lógicas y, lo que es más importante, nos hacen comprender mejor que Dios es amor infinito, incondicional, gratuito, tal como está expresado en la parábola del padre amoroso (mal llamada “del hijo pródigo”). El actual arzobispo de San Salvador, al referirse al martirio del P. Rutilio Grande, dijo: ”no es que la voluntad de Dios fue la de ver morir al P. Rutilio de forma macabra, ni mucho menos a su Hijo” (Carta pastoral sobre el martirio, 2017). Estas afirmaciones no son dogmas, pero indican una sensibilidad nueva. Muy distinta de la que expresaba San Leonardo de Puerto Mauricio, en 1700. He aquí un trozo de su predica en Viernes santo: ”¿qué es lo que condenó a Jesús a una muerte tan atroz? ¿Fueron Pilato, los escribas y fariseos? No, hermanos míos, no. Fue la justicia divina. El salvador bondadoso agonizaba colgado en el aire de tres clavos, derramaba sangre por todas partes; su tierna madre lloraba al pie de la cruz, gemían todos los ángeles, pero la justicia divina, sin dejarse conmover, repetía “¡todavía no!”.

Hay que preguntarse: ¿Cuál de las dos expresiones (la del arzobispo de San Salvador y la de San Leonardo) concuerda mejor con la parábola del hijo pródigo y la sensibilidad de las generaciones de esta IV época? (Ver la recomendación al clero, de Benedicto XVI, 2007, como en la charla del día 1 por la tarde, de estos EE).

- **Día 5 - mañana: EL ANTI PLAN, ANTI REINO, ANTI REALIZACION HUMANA: EL PECADO**

Es lo que hizo morir a Adán y Eva, a Abel y a Jesús, y nos hace morir a nosotros, en la vida ordinaria de cada día y al final. El pecado no es cosa misteriosa, es un nuestro deseo mal controlado, y todo conocemos su desarrollo y su trayectoria lógica de muerte. Santiago lo dice de la manera más clara (St. 1, 12- 18). Adán y Eva iniciaron el des-orden del pecado, concibiendo el deseo desenfrenado de ser iguales a Dios. Quisieron constituirse en principio de moralidad, a la par de Dios. Eso es lo que pretendemos nosotros también, más o menos conscientemente. El disparate madre, origen de todos nuestros problemas y fracasos.

Desde el ADN de Adán y Eva siguió una cadena de des-órdenes. Nosotros también entramos y aportamos en esa cadena. Ahora bien: cuando hay des-orden las cosas no funcionan. Y con el des-orden del pecado no funcionaron el amor, la justicia, la verdad, la perseverancia y la vida. El Reino de Dios se iba desmoronando. Por este des-orden entró el sufrimiento y la muerte en la creación (cfr. Rom 5, 12); los cuales no son castigo de Dios sino consecuencia lógica de decisiones ilógicas. Hasta que Cristo, que todo lo hizo bien, modelo humano y Dios, se puso “visiblemente” al frente de todo lo creado y reordenó la Historia humana (recapituló en él todas las cosas), venciendo todo mal, incluyendo al enemigo número uno de Dios que es la muerte. El ser humano pudo retomar el camino de la verdad y de la vida, en la tierra y en el cielo. Y supo que Dios, lejos de ser la causa de nuestro sufrimiento y muerte, “llora”

con nosotros cuando nos encontramos en el sufrimiento y en la agonía de la muerte.

Los antiguos hebreos se equivocaban cuando pensaban que los sufrimientos y la muerte eran castigo de Dios, porque no conocían tantas cosas. Nos equivocamos nosotros también cuando pensamos lo mismo, y con más responsabilidad. Hoy, el que dice que los problemas que tenemos a causa del cambio climático son castigos de Dios, da lástima por su ignorancia o, tal vez, por su pereza o evasión. Santiago describe magistralmente la causa del pecado y también su dinámica mortal. Nace un deseo, me doy cuenta que va hacia un bien no apropiado, le doy alas, él arrastra y seduce mi voluntad la cual aprueba; si continúa la trayectoria me lleva a la ruina, muerte de todo tipo, a menudo, hasta la muerte física (cf. St. 1, 12 – 18).

Al inicio, la dinámica del deseo es normal: Dios ha creado miles de millones de bienes, y son todos para llenar nuestras necesidades y llenarnos de felicidad, así que espontáneamente nuestros deseos van hacia estos bienes; sin embargo, somos limitados y no podemos con todos los bienes y no los necesitamos todos, tenemos la inteligencia y la voluntad para discernir cuáles bienes necesitamos y decidimos tomar, siempre según la voluntad de Dios manifestada en la conciencia, en la ley natural, en los mandamientos, sobre todo en la enseñanza de Jesucristo. Cuando prescindimos de la voluntad de Dios es cuando nos des-ordenamos y morimos.

“¡Esto es matemático!” Funciona como causa y efecto, acción y reacción. Dios perdona, pero la naturaleza no perdona. Señor,

estoy clarísimo ahora de dónde vienen mis sufrimientos, los del mundo y de dónde viene la muerte. Y ahora siento la carga de todos los desvíos que he causado, los sufrimientos, la muerte que he causado a lo largo de mi camino por esta vida, en la vida ordinaria de cada día. Pido perdón a Ti, creador de todos los bienes, por haberlos manipulados con egoísmo, soberbia, por concupiscencia, por falta de auto control. Gracias por tu luz, el día de hoy; ahora sé el tipo de combate que me corresponde. Controlaré mis deseos y mantendré a raya aquellos que van mal orientados. Recordaré las tentaciones que tuvo tu Hijo Jesucristo y cómo las venció. Caigo mejor en la cuenta que las tentaciones son cosa seria y se fraguan dentro de mí.

• **Día 5 - tarde: CÓMO SALIR
DEL ATOLLADERO DEL PECADO.**

Dos instrumentos: LA MISERICORDIA DIVINA Y LA PENITENCIA HUMANA.

Lograré salir acogiéndome a dos realidades: una divina y una humana. La primera es para todos, la segunda es personal.
LA MISERICORDIA DIVINA.

Juan Pablo II, en la encíclica “Dives in misericordia”, en continuación de la Biblia, dice que la misericordia es una potencia especial del amor de Dios, que prevalece sobre el pecado y la infidelidad del pueblo elegido. Es como lo máximo del amor de Dios, en el que florece la compasión y el perdón para todas sus criaturas, aun hacia el más miserable en todo sentido. De hecho, la traducción latina de esta realidad

maravillosa es MISERI-COR-DAR (= dar el corazón al miserable: misericordia). Es la potencia que restaura la alianza de Dios con su pueblo, borrando la culpa y la pena de todo pecado, comunicando nueva gracia y nueva vitalidad. Nos preguntamos: ¿se puede hablar de justicia divina? Mejor no; porque viene espontáneo ponerla a la par de la justicia humana. La cual, aun entendiéndola como acto sanador, y así debe ser, la justicia humana tiende a ser simétrica, tanto cuanto, tanto pecado tanto castigo, tanta pena; la Justicia divina en cambio, en realidad es misericordia divina (Papa Francisco). En esta equivocación estuvo el desafortunado punto de partida del CUR DEUS HOMO de San Anselmo; que ha “maleado”, por decirlo de alguna manera, nuestra teología tradicional. Dios, decía San Anselmo, quería ser pagado DE CONDIGNO por la ofensa infinita del ser humano. Pero esto no puede ser, porque “la misericordia de Dios es eterna” (cfr. SaL. 146). La palabra hebrea es RAHAMIM, amor de entrañas: es el amor de la madre, a la que se le hace simplemente innatural rechazar el fruto de sus entrañas. “Los hijos nacen perdonados”. Otra palabra que en la Biblia acompaña RAHAMIM es HESED, que significa fidelidad. Dios tiene amor de entrañas y siempre es fiel a este amor (cfr. Sal- 27. 10: “Aunque mi madre ...”). Está en la naturaleza de Dios perdonarnos gratis. En este sentido, Jesús nos ha salvado, no pagando por nosotros sino abriéndonos los ojos y aplicándonos la misericordia perdonadora del Padre (Parábola del hijo pródigo). Dios perdoná porque así lo quiere y lo puede sin ningún problema.

El regalo de Dios, pues, allí está: el medio fundamental para salir del atolladero del pecado es acogerse a la gracia perdonadora de Dios. Con el arrepentimiento y la oración de perdón, expresando así la conversión de la voluntad.

LA PENITENCIA HUMANA

(auto corrección, entrenamiento, producción de amor)

El otro medio corresponde a nosotros. Somos personas libres, por tanto, a nosotros corresponde decidir si acoger la gracia del perdón, o bien, quedarnos indiferentes ante ella. Si decidimos acoger el regalo, es natural que hagamos algún signo positivo para expresar nuestra libertad y la conversión de nuestra voluntad. Jesús nos proporciona signos sacramentales. El sacramento del perdón. Arrepentimiento, reparar los daños, propósito de enmienda y un programa de penitencia. Hacer un serio programa de penitencia quiere decir que también nuestro arrepentimiento quiere ser fiel; como fiel es el amor de Dios por nosotros.

Señor, de verdad quiero ser una nueva criatura y entonces voy a hacer un serio programa de penitencia.

Pero, ¿Por qué hacer penitencia si el perdón es gratuito? En efecto, no es para pagar a Dios por nuestros pecados. Hay que hacer penitencia por varios motivos. La palabra “penitencia” es la traducción de la palabra griega “metanoia”, que significa “cambio de mente”. Ahora bien, siempre necesitamos cambiar nuestra mente, que ha aprendido a inclinarse al desorden del pecado. Otro gran motivo es que siempre que pecamos, nuestro ser se desordena, se contamina, sus procesos sicológicos se inclinan a repetir más fácilmente el pecado, el mismo desorden, con la mente y también el cuerpo. Continuamente necesitamos corregir, purificar, sanar la infección. Y este proceso de reordenamiento se da actuando “contrario modo” a las inclinaciones desordenadas. De tal cuenta, los ayunos de varias formas, los sacrificios de varia índole hechos por

fidelidad al deber, al amor, y las renuncias aun “artificiales” tienen sentido. Solo un tipo de sacrificio y renuncia no tiene sentido, el de sufrir para pagar a Dios por nuestras ofensas. Lamentablemente esta parece ser la motivación más común que se les da a los actos de penitencia y a los sacrificios. El perdón de Dios es gratuito, no necesita ser pagado.

Por otra parte, la ascética sí tiene sentido. Ascesis, de ásquesis = entrenamiento, será siempre necesaria para educar nuestras reacciones hacia un fin correcto. Como hace el atleta: todas las mañanas corre muchos kilómetros para que al final del mes, cuando será la competencia, esté en capacidad de hacer el esfuerzo adecuado para vencer. Hay que entrenarse para conseguir reflejos condicionados apropiados. Y si el atleta lo hace por una corona que se marchita, ¿cómo no hacerlo para conseguir la corona eterna? (cfr. ICor. 9, 25). Hay un motivo más para que hagamos penitencia con sacrificios “artificiales”, como el ayuno, por ejemplo: es el gesto simbólico de amor. Por ejemplo: una madre que emprende un largo viaje a pie, hacia un santuario, para obtener la curación o conversión de un hijo enfermo o extraviado. Esta madre, a su manera, quiere expresar, para sí misma, para los demás y para Dios, que la salud de su hijo vale más para ella que el sacrificio de su cansancio; es un gesto artificial pero es una motivación de amor profundo y puro. Dígase lo mismo de los ayunos, de los largos rezos de rodillas, y otras cosas, que hacemos para obtener la curación de un ser querido. Todo es producción de amor, ¡todo, por tanto, está lleno de sentido! Estos sacrificios no valen por el sufrimiento sino por ser producción de amor.

Señor, cuando sea necesario, estoy decidido a sufrir, sea para cumplir con el deber como para ayudar a los hermanos y

hermanas que se encuentren en dificultad. Pero también, estoy animado a hacer sacrificios para convertirme en un instrumento de bien, educando mi voluntad e incluso mi sentimiento, para que en todo momento yo sea un hacedor de bien, y por tanto, de tu santa voluntad. ¡Que no sea una persona dejada, perezosa, acomodada, superficial y árida de amor!".

• **Día 6 - mañana: EL SEGUIMIENTO DE JESUS (los votos, el voto de obediencia)**

Los votos y el voto de obediencia.

Los votos religiosos van a la raíz del bautismo y constituyen el compromiso de seguir a Jesús camino verdad y vida, con su misma forma de vida. Cuando el compromiso es público y definitivo se vuelve oficial; eso significa que la Iglesia cuenta con ese compromiso en la dinámica de su evangelización. Faltar al compromiso acarrea daños y alteración en la dinámica eclesial. La Congregación religiosa a la que se pertenece sería el área eclesial más afectada.

En las 3 áreas del poder, del tener y del placer, es donde el ser humano se integra o se desintegra, porque, al fin y al cabo, todo es cuestión de amor o bien de egoísmo. Obviamente, con la fidelidad a los votos se alcanza la madurez humana, pues, según el gran sicólogo norteamericano Allport: la madurez humana es la armonización de todas las facultades en torno a un proyecto de amor.

Los votos religiosos son la triple expresión de la única consagración a Dios. No son tres cargas jurídicas. Son consagración a Dios y a los hermanos y hermanas del mundo, con preferencia explícita a los más pobres. En Guatemala, se nos hace más fácil relacionar este sacrificio agradable a Dios con la urgencia de liberar a los oprimidos de todos los pecados, con el amor preferencial a los pobres. Son ellos, los pobres, que más sufrirán por nuestra infidelidad a los votos. Como el buen samaritano apartó los afectos familiares, dio su dinero para socorrer al herido y obedeció de esa manera a Dios que quiere que se ame al prójimo, así tenemos que hacer hoy nosotros en C.A. Los pobres son una muchedumbre y no podemos malgastar energías.

Los votos también son el soporte para ayudar a la persona para que se desarrolle al máximo, manejando a la manera de Jesús las 3 áreas base de su ser: el área del placer, del tener y del poder.

Una nota interesante: la persona consagrada no se compromete a NUNCA PECAR (porque no está confirmada en gracia), sino, se compromete a SIEMPRE LUCHAR PARA NUNCA PECAR; y si faltare, se compromete A SIEMPRE LEVANTARSE PARA SEGUIR LA LUCHA, HASTA LA MUERTE.

LA OBEDIENCIA (en armonía con la verdad)

El voto de obediencia es el compromiso, oficialmente expresado, de hacer siempre la voluntad de Dios, con la ayuda de la mediación de la Comunidad y de los superiores. Se trata de adquirir la actitud de Jesús, el cual siempre obedecía al Padre: “Aquí estoy para hacer tu voluntad”.

Es servir con libertad y amor, como el servicio de una madre. ¿LA LIBERTAD? Es aceptar y hacer la voluntad de Dios por iniciativa propia; por tanto, la persona consagrada escoge las mejores condiciones de libertad. Jesús nunca hizo su capricho, nunca hizo el mal y fue así el ser humano más libre de la historia.

No se trata de obediencia ciega sino bien iluminada; para eso, se trata de una obediencia dialogada y bien consciente, donde la última palabra de discernimiento es de los Superiores. Eso sí, la ultimísima palabra es de la propia conciencia, responsabilidad definitiva de cada persona. Una obediencia humilde y de fe, pues se trata de obedecer a Dios.

¿Cómo conjugar las relaciones comunitarias de cada día? “En lo necesario y seguro: unidad; en lo secundario y dudosos: libertad; en todo: caridad”. Es una fórmula que, si bien aplicada, evita convertir a la Comunidad religiosa en una convivencia infantil, dependiente de una autoridad que adquiere un carácter despótico y arbitrario. La Jerarquía en la Iglesia es en función del pueblo cristiano, no viceversa (L. G.); análogamente hay que decir de la autoridad en la Comunidad religiosa.

Hoy se habla de “realización personal” también dentro de la Comunidad religiosa. Es realizar el ideal, la proyección que cada uno ha hecho de sí mismo, en metas, objetivos, estrategias. Ojalá todo sea bien entendido, a la luz de la coherencia al compromiso solemne que se ha asumido: de querer santificarse poniéndose en mano de la Congregación, como es simbolizado en el gesto de la profesión. De otra

manera, se absolutiza lo propio y se relativiza el amor, que es dar vida a los demás.

No es fuera de lugar, recordar que el primer pecado fue de soberbia, que fue pretender ser uno mismo el criterio de la bondad y de la verdad. La humildad y el amor deben ser los imprescindibles acompañantes de la obediencia, para que lleve al verdadero seguimiento de Jesús.

• Día 6 - tarde: VOTO DE POBREZA

Pobreza, en el lenguaje religioso especialmente, es palabra ambigua. Miseria, falta de lo necesario, austeridad, pobreza moral (pobres los ricos) son las palabras con diferentes significados de pobreza. Aquí hablamos de POBREZA EVANGELICA, la virtud cristiana de la cual queremos hacer voto. Es la pobreza de los anawim, del resto de Israel, de las tres virtudes que practicaron los desterrados en Babilonia: confianza en Dios, humildad y solidaridad mutua. Es el “espíritu de pobre”, los “bienaventurados pobres en espíritu” (los que tienen el espíritu de los anawim). La pobreza de Jesús, quien vive humilde y austeramente, y se solidariza con los pobres sociológicos (Lc. 4, 16ss), estratégicamente. Jesús hizo una opción preferencial por ellos, según la “lógica de Dios”, solidarizándose con su causa (ver: Mensaje CELAM 1999 y Sollicitudo rei socialis, 39).

El que hace voto es el que abraza la pobreza evangélica para socorrer a todos, pero poniendo en primer lugar a los pobres sociológicos. Así que cuando hablamos de pobres no seamos

ambiguos, trastornando el evangelio. Jesús se preocupó también por los ricos, ciertamente, pero, de otra manera; a ellos los invitaba a solidarizarse con los pobres (ver: la parábola del rico epulón, el juicio final, etc.). La tarea nuestra pues es personal y social.

En la práctica ¿qué es la pobreza, a nivel personal, de la cual hacemos voto? Es vivir de lo necesario. ¿Qué es lo necesario? Todo y solo lo que necesito para vivir y servir, a todo mundo pero en primer lugar a los pobres sociológicos. Pobre es también quien cuida de las cosas de la casa, el que apaga las luces no necesarias, que usa el agua sin desperdicio y lucha contra la “conectopatía” (=obsesión por estar conectado, o sea: en-redado). Muy importante: pobre, en una Comunidad religiosa, es el que gasta lo necesario y da cuenta de lo gastado; y el que da a la Comunidad lo que recibe, pudiendo recibir de la Comunidad todo lo que necesita.

Sobre todo es asumir la causa de los pobres. Por allí pasa el martirio “in odium fidei” (Mons. Romero, P. Tilio Maruzzo y su catequista Obdulio Navarro, y cientos de otros).

Solidaridad: caridad ASISTENCIAL, PROMOCIONAL, ESTRUCTURAL (ésta es la caridad más eficaz y hoy más urgente).

Al respecto: en C.A. la incertidumbre, ante la historia que nos desafía, obliga al religioso a una espiritualidad más auténticamente teologal y a recuperar esa contemplación que en ciertos ambientes eclesiásticos parecía alienante (ver: Puebla 252). Uno podría renunciar a “esta subida al calvario” de la solidaridad con los pobres, entonces, significa que

se ha estancado en el proceso de tender coherentemente al seguimiento de Cristo, quien se entregó desnudo en los brazos del Padre. Pobreza y despojo (interior y exterior) son términos correlativos en el evangelio. Francisco de Asís es el modelo.

• Día 7 - mañana: LA CASTIDAD

Es la promesa de vivir los bienes sexuales de la forma como los vivió Jesús, es decir, con una sobre abundancia de amor, fijados en el Absoluto y en el servicio a toda la familia humana, priorizando a los pobres.

Desde un principio, hay que notar que el no uso de la genitalidad y de la afectividad conyugal y de todo lo que a ello conduce no afecta la madurez sexual ni la madurez humana. Lo que afectaría a la madurez sería el uso egoísta de las facultades sexuales. Así que con derecho se puede afirmar que Jesús era maduro sexualmente y, en su personalidad, era el más maduro de los seres humanos. Pues, la madurez es ordenar las facultades hacia el amor.

Recordemos algunas definiciones.

MADUREZ AFECTIVA: capacidad de establecer relaciones equilibradas (según la Creación y la sana naturaleza) con las personas, los animales y las cosas.

MADUREZ HUMANA: armonía de todas las facultades y energías de la persona en torno a un proyecto de oblatividad, de amor (Allport).

CASTIDAD: virtud de usar las facultades sexuales ordenadamente, dentro de un proyecto global de amor (castidad conyugal, juvenil, de soltero, religiosa\o...).

CASTIDAD RELIGIOSA: virtud por la que todas las facultades sexuales están ordenadas hacia un proyecto de vida que, como el de Jesús, prevé el ofrecimiento a Dios de todo lo que es propio de la vida conyugal (la maternidad-paternidad), para una dedicación integral a la construcción del Reino.

Es importante tener presente todo lo anterior para estar claros, especialmente al momento de la tentación. Estar conscientes que, lejos de ser personas “raras”, somos tan sanos y en armonía con la realidad como para atrevernos a seguir el mismo proyecto de vida que tuvo Jesús. No complejo de inferioridad ni de superioridad, sino la voluntad de querer ofrecer a los hermanos del mundo un humilde servicio para la búsqueda del Absoluto.

ALGUNOS MEDIOS: una Comunidad religiosa acogedora y, posiblemente, un trabajo satisfactorio. Tal vez, en la Comunidad, se podrá ser amigo (a) con pocos, pero hermano(a) hay que serlo con todos. Leer vidas de santos, sacramentos, oficio divino, visita al SS., Rosario.

Dominio de la afectividad: inclinaciones naturales (instintos) que no se vuelvan pasiones. Actualmente, una importancia especial tienen los medios tecnológicos de comunicación; cuidado a la conectopatía (adicción a estar conectado). Dijo el gran predicador dominico Bossuet: “Custodien los sentidos si quieren ser verdaderamente vírgenes”. Finalmente: cultivar el ideal de la santidad; no como aureola sino como vida vivida

como Jesús, haciendo el bien de la manera más intensa y eficaz posible.

Para la castidad, más que para otras virtudes, es necesario cultivar una atmósfera espiritual, en la que se corten con decisión las motivaciones contaminadas, que sean medio carnales y medio espirituales (Mt.18, 8). Querer llevar la gente a Dios, no a nosotros.

Para muchos de nosotros, aquí está el martirio. Podemos cumplir con el ideal de los primeros cristianos; martirio lento, pero verdadero testimonio heroico de vida.

- **Día 7 - tarde: LA FRATERNIDAD (COMUNIDAD) RELIGIOSA**

La Fraternidad, espejo de la Trinidad. ¿En serio? Lo grande que la gente quiere ver en nuestras Fraternidades tal vez es un signo de eso. Recuerda concretamente los comentarios que has oído de la gente sobre tu Fraternidad. La Fraternidad para la fraternidad, en la vida ordinaria, en cada acto de la vida cotidiana.

“Que sean uno, Padre, como yo y tú somos uno”. “Yo salí de Dios y vine al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre”. Salió de la Trinidad y a la Trinidad volvió. Habla de su persona humano-divina. La Trinidad divina que crea al ser humano a su imagen. Venimos de la Trinidad y a la Trinidad volvemos. La Trinidad es nuestro origen y nuestro punto de llegada. La unidad con Dios y entre nosotros. Todos venimos de la

trinidad familiar y en ella crecemos. En la Fraternidad religiosa vivimos y crecemos como en la familia y en la Trinidad.

En realidad, las virtudes que subyacen a los tres votos son los medios necesarios para la fraternidad. Eso dice que fraternidad no es igual a camaradería. La fraternidad es amor, la camaradería puede no tener nada de amor (sucede que el “amigo” mata al amigo).

Dios me dio hermanos. La Fraternidad religiosa debe ser espejo para la fraternidad universal y cósmica. Todo es precioso lo que salió de las manos del Padre creador y todo constituye una grada para subir a él. Pero la criatura humana es toda la escalera, sin amor a ella no hay subida. La Fraternidad es un concentrado de esta escalera. Hemos sido creados para convivir y compartir, no para competir.

La persona se realiza solo en relaciones de calidad, relación de comunión, para realizar el Reino de Dios. La gracia supone la naturaleza y la naturaleza del ser humano es ser hermano.

Para poder crecer en la Fraternidad se necesitan tres condiciones básicas, que se vuelven 3 destrezas. La Inclusión: aceptar y ser aceptado. El Control: necesidad de influir y dejarse influir, respetando siempre la libertad del otro. El afecto: valoración, necesidad de amar y ser amado. Cuando estas necesidades son negadas, la persona experimenta vacío, mal humor, agresividad, autoritarismo, murmuración, envidia, inmadurez afectiva, conflictos sin salida (discernimiento vocacional). Las necesidades no se subliman, apaciguan, superan ignorándolas, sino reconociéndolas, aceptándolas y satisfaciéndolas. La Fraternidad religiosa se construye en la medida que se va estableciendo en torno a los valores

que constituyen el sentido último de la vida y la razón de la existencia. Junto a todo esto, hay que cultivar la propia identidad, y esta se cultiva en la interioridad, en el silencio y en la comunicación de calidad. Casi da miedo pensar que en la medida que uno sabe estar solo, puede aspirar a “perderse” en una Fraternidad. La Fraternidad no debe ser espiritualista (que ignora la realidad humana) ni sicologista (que se reúne en función de afinidades...). Finalmente, hay que dar una importancia especial a la corrección fraterna. Es la crema de la caridad, que es la crema de la Fraternidad.

La última palabra, pero no la menos importante. La corrección fraterna (Mt. 18, 15ss). Por preocupación y con respeto, haciendo la verdad en la caridad. No es fácil porque somos débiles sicológicamente. Si en una Fraternidad nadie se dice nada, no es por respeto al hermano(a), sino por miedo y, peor aún, por desinterés...¡que me importa si el hermano(a) se pierde!

Todos queremos realizarnos; todos queremos ser “grandes”; en la Fraternidad encontramos el camino a la santidad; lo cual realiza y hace grandes porque lleva a ser partícipes de la divina naturaleza trinitaria.

¡ALABADO SEA DIOS!

NOTA

Además de los señalados, hay dos apéndices más: el número 5, página 75, sobre el discernimiento; y el número 7, página 84, sobre una conferencia dada a Sacerdotes, que resulta ser una especie de resumen de muchos temas tratados en estos EE.

APENDICES

Apéndice 1. PARA MEDITAR

Introducción, El recogimiento (si hay)

“Ser persona de Dios o persona dispersa, esta es la cuestión”. Cristo es el modelo. Jesús estaba en mil lugares, pero siempre consigo mismo: con su compasión hacia los débiles, con su preocupación por enseñar, con su levantarse de noche o de madrugada para estar a solas con el Padre (Mt. 14, 23; Lc. 6, 12).

Sus acciones tenían siempre una finalidad constructiva, sus palabras tenían siempre mucho sentido.

No era un santulón, pero tampoco un hombre disperso. Nos puede suceder que destruimos una buena charla o una buena conversación por contar un chiste de doble sentido; por no hablar de descontroles mayores. No es necesario levantarse de noche para rezar maitines pero sí nos hace falta visitar el Santísimo, durante el día. Nos hace falta rezar algunas horas del Oficio divino, nos hace falta participar en la Misa con sosiego y poniendo el corazón en lo que estamos haciendo, viendo y diciendo.

Hagámonos un programa escrito, esencial y posible: lo necesitamos, para dar calidad a nuestra vida de personas cristianas, delante de Dios y de la gente; a la que hace mucho bien vernos actuar así.

1. Mañana: mi cielo personal

PARA MEDITAR:

Ex. 3, 13: “Yo soy aquel que los acontecimientos se encargarán de decir quién soy”; Mt. 1, 21-25; Lc. 2, 21; Jn. 1, 42 y 10, 3. Ger. 1, 5; Is. 45, 1 – 8.

¿Tengo siempre presente mi realidad humana, mi infancia con sus heridas, mi adolescencia y un sincero arrepentimiento por la historia de mi pecado? Así, mi vida sigue construyéndose sobre buenos cimientos de “bondad y verdad”.

1. Tarde: mi cielo socio-cultural

PARA MEDITAR:

¿Qué impresión te causa esto de las épocas? ¿Te ayuda a ubicarte y a moverte mejor en la realidad social y eclesial? ¿En qué sentido? ¿En cuáles temas debo cambiar mi manera de ver las cosas, de mi pensar teológico y de mi actuar en la vida espiritual ordinaria? Voy deshojando el evangelio de San mateo, deteniéndome donde Jesús pide cambios radicales, en el pensar y en el actuar religioso. Rom. 1, 5; 1, 23-32; 2, 14-15.

2. Mañana: Dios es solo amor

PARA MEDITAR:

Vuelvo a leer pausadamente y con atención la parábola del padre amoroso (del hijo pródigo). Describo mis impresiones como si tuviera que contarlas a alguien de confianza. ¿Me siento más el hijo menor o más el hijo mayor? Y ¿cuánto me parezco al padre? ¿Quiero llegar a ser así, primero con los hermanos más cercanos y, después, con todo el mundo? Hago una oración sincera según sea mi respuesta. ¿Qué entiendo por amor incondicional y gratuito de Dios? ¿Qué cambios suponen en mi visión teológica tradicional? ¿Y en mi vida espiritual y ascética? Pasaré un buen tiempo deshoyando el evangelio de San Lucas, buscando confirmación de estos dos adjetivos, incondicional y gratuito.

2. Tarde: El hijo pródigo (el padre amoroso)

PARA MEDITAR:

¿De verdad me siento abrazado(a) por Dios, con ternura como el hijo pródigo? ¿Tengo todavía miedo? ¿Miedo a qué? Tengo que darle nombre a mi miedo. Dios es infinitamente noble y puede perdonarme sin tener que yo pague algo. De verdad, su amor es gratuito. El quiere, lo puede, lo hace así, gratis e inmediatamente (Is. 6, 7-8). Él tiene amor de entrañas, como una madre, pero con capacidad infinita de amar. Rahamim (amor de entrañas) y hesed (fidelidad al amor de entrañas) son palabras imborrables e inseparables; porque su misericordia es eterna (salmos 135 A y B). Dios, infinitamente más allá de nuestra imaginación, nos ha creado y sigue nuestro desarrollo con cuidado personalizado, aunque siempre respetando nuestra libertad, pero también con capacidad de seducirnos. Vuelve a leer la parábola del hijo pródigo (con la aclaración hecha arriba): ese padre dejó libre al hijo, arriesgando, no mandó problemas al hijo como castigo, lo acogió con abrazos, besos y una gran fiesta, ni le preguntó nada. Leer también la parábola de la oveja perdida (Lc. 15). Haz el ejercicio de alejar el temor, el miedo a Dios. El único miedo que debemos tener es el de perder a Dios, por atrasarnos en “volver a la casa”, por nuestra indiferencia al amor a los hermanos. Que Dios nos está esperando con los brazos abiertos y con fiesta lo dijo Jesús; y él es la imagen visible de Dios invisible. Si el hijo pródigo hubiese tenido miedo al padre, no habría vuelto a casa; probablemente, a muchos no les nace volver a la fe cristiana porque tienen la imagen de un Dios castigador. Jn. 12, 47: “He venido a salvar (=salud–dar) no a condenar”.

3. Mañana: lo que hace sufrir y morir no viene de Dios

PARA MEDITAR:

Vuelvo a leer el texto y las citas del tema y las interpreto con la nueva clave, aplicando todo a mí mismo. Después de la reflexión sobre cada texto, hago una oración prolongada, que me salga del corazón. ¿Prefiero esta nueva imagen de Dios o la antigua? ¿Por qué? Doy la respuesta “en espíritu y verdad”.

Me pongo a deshojar uno de los evangelios y lo interpreto, saboreándolo, con esta clave.

Me siento cómodamente y, cerrando los ojos, me sumerjo en esta nueva imagen de Dios. El Espíritu Santo hace nuevas cosas y nuevas las cosas. “Yo soy aquel que los acontecimientos dirán quién soy”. La palabra hebrea Yavé tiene sentido de futuro.

3. Tarde: Profundizando en el mismo tema; ¿Qué dice la sagrada escritura, al respecto?

PARA MEDITAR:

Llamo a la memoria cómo, en mi pueblo, la gente expresa su solidaridad a una madre a la que acaba de fallecer un\una niño\ña (recordar frases precisas).

¿De dónde viene el sufrimiento y la muerte? Llamo a la memoria algunas desgracias que han ocurrido a mis vecinos\as o he leído en el periódico. Busco las causas y oro por los causantes, que allí están con nombre y apellido (aunque los investigadores no los puedan ver, o no los quieran ver).

Vuelvo a leer las citas del tema y las confronto con mi experiencia.

4. Mañana: El plan del Padre, en Cristo

PARA MEDITAR:

Me detengo a pensar sobre la libertad verdadera. ¿Cuándo soy libre de verdad? ¿Cuánto vivo sintonizado con la voluntad de Dios, que es solo amor? ¿Cuál diferencia encuentro entre el Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, respecto de lo que estamos diciendo? Me siento cómodamente al aire libre y contemplo la inmensidad de la naturaleza que el amor de Dios ha concebido para mi utilidad y alegría. Mientras contemplo la naturaleza y recuerdo los grandes descubrimientos científicos, leo con detenimiento y con el corazón las cartas siguientes de San Pablo: Ef. 1, 3 - 10 y también Col. 2, 10 – 20.

4. Tarde: segunda parte del mismo tema

PARA MEDITAR:

¿A qué estamos llamados en este mundo? Responder a nuestro bautismo, viviendo de amor y contribuir a construir el Reino del Padre. ¡Díganlo con palabras de la vida ordinaria! Amor, justicia, paz, verdad, vida y perseverancia, en la vida ordinaria. ¿Cuál fue la voluntad del Padre ante la angustia de Jesús en el Getsemaní y cuál es su voluntad ante nuestro sufrimiento? ¿Qué le decimos a los(as) amigos (as)? ¿Por qué tanta diferencia entre la predica de San Leonardo de Puerto Mauricio y lo que dijo el arzobispo de San Salvador a propósito del martirio de Rutilio Grande? ¿Cómo explicarías tu convicción al respecto, en una conversación o en una catequesis? Visita al Santísimo y dile lo que piensas y sientes. Heb. 2, 18; Hch.5, 41; Rom. 8, 35; ¿estamos dispuestos a morir por él? Hch. 21, 13; Jn. 21, 15-19.

5. Mañana: El anti plan, el pecado

PARA MEDITAR:

¿Tengo conciencia que pecar es ofender al Creador y lastimar al prójimo y atrasar el avance del Reino de Dios? Y si quiero pedir perdón a Dios, ¿tengo que pedir perdón también al prójimo, de alguna manera? Hacer un recuento de los gravísimos pecados de la historia y ver sus consecuencias: la muerte.

Lo mismo puede ocurrir a mí. Recordar algunos de los graves pecados que me han ocurrido, y analizar de cuál deseo desordenado tuvieron inicio (St. 1, 12-18). También, recuerdo algunos daños graves que he hecho a algunas personas y doy el nombre al deseo que hubo al inicio.

¿He conducido algún tiempo una doble vida? Perdón, Señor, de todo corazón. Rom. 3, 11-12; 2Sam. 11, 2-26.

¿Cuáles son mis apegos más fuertes? Pensando en lo que dijo Jesús, ¿Tengo que cortar algo de mí, interior y exteriormente? ¿Qué cosa? ¡Tengo que ser honesto(a), conmigo mismo(a) y con Dios! Si estás en serios apuros, aprende de memoria las estrofas del salmo 51, 12-15 donde dicen: “Crea en mí Señor, un corazón puro, un espíritu firme; no me alejes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu; devuélveme la alegría de tu salvación y dame un espíritu generoso.

Entonces, enseñaré a los hermanos tus caminos, y los pecadores volverán a Ti”. Mt. 19, 1-12; Icor. 7, 32; P. C. 12

5. Tarde: Cómo salir del atolladero

PARA MEDITAR:

¿Tengo algún programa o propósito de penitencia? ¿Hago ayunos de esas cosas (celular, por ejemplo) que me absorben exagerada y negativamente? ¿Cuáles son mis apegos más perjudiciales? Los enumero detalladamente.

Pensando en lo que dijo Jesús: ¿Tendré que cortar alguno de mis gustos dañinos? ¿Cuál? (Mt. 18, 8) ¡Tengo que ser honesto(a), conmigo mismo(a) y con Dios!

Vuelvo a leer el cap. 15 del evangelio de San Lucas, con el corazón abierto a la gracia del Esp. Santo. Porque quiero ser un(a) buen(a) cristiano(a) para Dios y para mi gente. ¿Cómo recibo los cambios de espiritualidad que vienen de la nueva época? Localizo las virtudes tradicionales que debo reforzar para elevar la calidad de mi vida, y añado las nuevas virtudes de la inclusión, del diálogo y de la misericordia. 2Sam. 12, 13ss.; analizo todo el salmo 51 (Miserere, del Rey David). ¿Qué había ocurrido, cómo reacciona David ante la corrección profética, qué tipo de oración hace a Dios sobre el asunto?”. ¿Qué propones hacer para el futuro?. Jn. 8, 1-11: las últimas palabras de Jesús a la adultera resumen las últimas dos meditaciones.

6. Mañana: El seguimiento de Cristo “más de cerca”, las tres virtudes de las cuales los(as) Religiosos(as) hacen voto. La obediencia.

PARA MEDITAR:

Obediencia de fe: creer que la familia, la sociedad en general y la Comunidad religiosa nacieron por inspiración del Espíritu Santo; que son un medio seguro de santificación, que en la vida ordinaria me hacen caminar en el seguimiento de Cristo.

En el caso que se equivoquen los que mandan, porque tienen la última palabra, recuerda: Dios sabe escribir derecho sobre líneas torcidas, la divina providencia. Si eres Religioso(a), en tus Constituciones lee y detente en el capítulo que trata de la obediencia.

Hb. 5, 8; P.C. 14; la generosidad es otro criterio muy valioso para edificar la sociedad y la Comunidad (leer todo el capítulo 7 de San Mateo).

6. Tarde: La pobreza

PARA MEDITAR:

Mt. 25, 31ss.; Rico epulón Lc. 16, 20ss.; Mt. 10, 34ss.; Mt. 19, 16ss.; P. C. 13. Deshojar el evangelio de San Lucas y detenerse sobre el tema de los pobres sociológicos. Delante del SS., esboza un programa de despojo interior y exterior (el uso estrictamente necesario de las cosas personales, ahorro de luz, agua, compras y otras cosas). Sobre todo, recuerda que “la opción preferencial por los pobres” es la lógica de Dios (CELAM 1999) y es necesario tenerla para “entrar en el Reino de Dios” (ver Mt. 25, 31ss).

7. Mañana: La castidad

PARA MEDITAR:

Si eres Religioso(a), ¿qué entiendes por castidad religiosa (diferente de la castidad matrimonial, juvenil). Con la castidad, según tu estado de vida (casado, joven, soltero, novio), ¿te das concretamente cuenta de lo que te despojas? ¿te das cuenta de la riqueza de la que enriqueces tu persona cristiana, tu apostolado y las personas y la sociedad que te rodean? ¿Cómo harías un programa de ascética para quedar casto(a) para el Reino de Dios? Intenta trazar algunos rasgos. Ve a la capilla, y, a la presencia de la Virgen, ofrece tu castidad al Señor. Deshoja el evangelio de San Juan y busca dónde se toca este tema.

7. Tarde: La fraternidad en la Comunidad; pero también vale por la vida en la familia.

PARA MEDITAR:

Examina con sinceridad tu calidad de vida fraterna o familiar. ¿Qué habita dentro de ti respecto de la vida fraterna o familiar? ¿Vives en fraternidad, o también en familia, con las tres condiciones: inclusión, control y afecto? Cuando ves a un(a) hermano(a) actuar mal, ¿piensas inmediatamente en orar por él (ella) o lo primero que haces es criticar? Y, en cosas de cierta gravedad, ¿te preparas a hacer corrección fraterna? El amor por el (la) hermano(a) debería de hacerte superar el miedo ¿qué te parece? Vuelve a leer el capítulo 7 de San Mateo.

Apéndice 2. HOJA A LEER, A PARTE, SOBRE LAS ÉPOCAS RELIGIOSAS

-I EPOCA. El año 800 a.C. (=tiempo eje), el primer milenio antes de Cristo) marca el inicio de la primera época “religiosa” bien identificada. Dura mil años, hasta el 200 d.C. Es llamada época de la conciencia mítica (señalando el punto de donde viene y hacia dónde va desarrollándose), en cuanto que lo religioso viene de una cultura religiosa que se ha rodeado de una aureola mágica y de ficción alegórica. Conciencia mítica, arcaica, cósmica, imaginaria. Las grandes religiones, desde una concepción religiosa fundamentalmente colectiva, grupal, van buscando una salvación personal. Confucio en China, Buda en India, Zarautztra en Persia; los grandes profetas en Israel. Los grandes pensadores en Grecia.

La repercusión de la crisis del tiempo eje sobre la vida religiosa de los pueblos fue enorme. En ella vemos ilustrado un momento prototípico de metamorfosis de lo sagrado: la necesidad de una salvación personal, que origina la aparición de religiones salvíficas en un sentido desconocido hasta ese momento. Religiones universales, trasformación radical de la idea de lo divino. En Israel: Yavé, Dios único y misericordioso.

Los cambios que se dan hoy parecen tener las dimensiones del tiempo eje.

Es necesario que nosotros, personas cristianas, tomemos nota, para no quedarnos atrás en nuestra evangelización.

- II EPOCA. Del 200 d.C. hasta 1600 d. C. Dura 1400 años. Inicia la época de la conciencia reflexiva. Va adquiriendo gradualmente preponderancia la conciencia reflexiva, objetiva. El ser humano se repliega sobre su propio cielo (reflexiona) para encontrar el cielo de la divinidad, en un horizonte nuevo. En Israel, Cristo dice ser la imagen visible de Dios invisible. Esta II época evidencia el paso de una conciencia grupal a una conciencia personal, individual. Se caen los dioses y se difunden por todo el mundo las religiones monoteístas. La humanidad avanza mucho en su conocimiento de la divinidad. Desaparecen las divinidades griegas y latinas, en occidente. Es curioso caer en la cuenta que ciertos elementos de esta época, incluso de la primera, siguen vigentes hasta nuestros tiempos; por ejemplo: el dios todopoderoso, castigador, antojadizo.

- III EPOCA. Del 1600 d.C. hasta el 2000. Dura 400 años. Marca el inicio de la conciencia científica. Se busca la verdad objetiva de la realidad, con instrumentos físicos y matemáticos. A Dios habrá que buscarlo a través de los elementos físicos de la creación, y con instrumentos físicos, que garantizan la certeza y la objetividad. El caso de Galileo Galilei es emblemático: esto repercute profundamente en la concepción religiosa y en la reinterpretación de las expresiones tradicionales de la misma Biblia. Es la pasión por buscar la verdad de la realidad.

- IV EPOCA. Hacia la cual estamos dando los primeros pasos. De la conciencia científica, estamos entrando a una conciencia secularizada, desmitificada (sin tabúes), globalizada. Se habla de la muerte de Dios, entendemos: del “dios tradicional”; en búsqueda de una verdad más universal e incluyente. (cfr. CELAM y Juan Pablo II, 1999, año del Padre).

Estos cambios conceptuales tienen mucha repercusión en la espiritualidad y en la ética no solo cristiana.

--¿Cuáles son las reacciones de la Iglesia ante esta nueva época, vista sobre todo como época secularizada, desmitificada? He aquí las cuatro reacciones más destacadas.

a)- Atrincheramiento cognitivo. Se hace cuadrado en torno a los principios, se genera una búsqueda obsesiva de la propia identidad religiosa, con proselitismo agresivo, fundamentalismo y rigorismo.

b)-Rendición cognitiva. Renuncia fácil a los principios, relativismo, moda, new age.

Como añadidura peyorativa, dentro de este contexto, han escrito sus programas movimientos mal llamados “progresistas”, los cuales a fuerza de buscar relevancia social han sacrificado a ella su identidad original (toda la problemática sobre el aborto, divorcio, divorciados vueltos a casar, el homosexualismo, la ideología de género, etc.).

c)- El pasivismo. Es la reacción más negativa. “No me molesten, digan cualquier cosa, qué me importa”.

d)-La “Reacción positivamente dialogante”. Es la evangélicamente correcta y rica de perspectivas positivas. El Espíritu Santo sigue haciendo cosas nuevas. Todas estas cosas influyen grandemente sobre nosotros, eso sí que en nuestra vida de cada día estamos sumergidos en estas cosas. Ante estas cosas se resuelven nuestras decisiones y nuestro apostolado, nuestra ética, nuestro camino de santificación.

SIN EMBARGO, esta postura positiva conlleva mucho trabajo. Requiere 4 exigencias principales.

1. La búsqueda de un sentido religioso unitario. Ante la fragmentación de los varios sentidos parciales de la realidad reflejados por los medios de comunicación masiva, el sentido religioso unitario para la Iglesia es LA PERSONA DE CRISTO. El da unidad a todo lo que existe y sucede en la experiencia de la vida. Un sentido que neutraliza la ansiedad destructiva de la desesperación que se da por fuerza ante un mundo opaco de sentido, ilógico e incoherente (cfr. Aparecida, 41 y Vat. II, Dei Verbum, 4).
2. La re-fundamentación en lo esencial, lo innegociable. Cristo hombre y Dios, camino-verdad-vida, imagen visible de Dios invisible, plenitud de la revelación divina a la humanidad, universalidad de la salvación sin exclusiones, los dogmas con la profundización que el Espíritus Santo va revelando al pueblo de Dios, los sacramentos, la Iglesia garantía de estabilidad en la Verdad y la Bondad, la supremacía del amor efectivo a Dios y al prójimo.
3. Un nuevo paradigma teológico, es decir, un nuevo marco unitario y permanente de pensamiento teológico. Una nueva teología. (Ver: Gaudium et spes, del Vaticano II).
4. Una nueva espiritualidad. Inclusiva, testimonial, dialogante, con valoración de la religión “atea” (Ver el Samaritano y Mt. 25), en la vida ordinaria.

Apéndice 3. EL RECOGIMIENTO.

La palabra misma lo dice: una actitud de mantener todo recogido dentro de nuestro ser. Hacer unidad en torno al alma. Al decir alma, entendemos la parte más íntima de nuestro ser, no estamos haciendo dicotomía. Todos los grandes valores reunidos en torno al alma. El agua tiene que estar dentro de un balde, la fruta debe de estar dentro de un canasto; nuestros pensamientos mejores, nuestras aspiraciones mejores deben de estar recogidas dentro del alma. No significa estar pensando solo en Dios, solo orando; significa que también las preocupaciones por los demás y nuestro apostolado deben estar guardados dentro, rodeados de bueno aire, sumergidos en agua pura. Recogimiento no significa no hacer nada afuera y no ocuparse de los demás; significa más bien que las buenas acciones sólidas y cargadas de amor al prójimo estén rodeadas del espíritu que viene de lo alto, proyectadas a los bienes de arriba. Los bienes de abajo en función de los bienes de arriba. Significa purificar continuamente la intención, una conciencia recta, cierta y verdadera. Que haya orden dentro de nuestra inteligencia, voluntad y sentimiento. Ciertamente tener recogimiento significa manejar constantemente buenos contenidos, los contenidos esenciales, pero también significa una forma especial de vivir y actuar. Es fácil distinguir al hombre disperso del hombre en recogimiento.

Dentro de nuestro contexto eclesial, si no tenemos recogimiento se nos hace difícil tener celo apostólico, difícilmente hay creatividad espiritual, incluso, se hace difícil nutrir la compasión, esencial para la fecundidad apostólica. El

encuentro con los demás y el entretenimiento deben de tener su lugar; eso, deben de tener su lugar y deben estar en función del recogimiento interior, para allí custodiar lo precioso del mensaje evangélico y la actitud de adoración. Queremos decir que nos acerquemos a la forma de ser de Jesús. El no era ningún santulón, pero sí tenía recogimiento, no era un hombre disperso y superficial.

Para custodiar el recogimiento interior, además de la oración frecuente durante el día, como el rezo de los salmos, sugiero la visita al SS. Es como restañar el balde interior al que la vida diaria agujerea con tantas cosas. Querer tener recogimiento supone tener una fe viva, una esperanza teológica operante y una caridad difusa en todo nuestro ser. Supone tener un buen programa ascético, como de quien no quiere pasar por este mundo siendo pura lata; supone tener auto control: en la relación con las personas y con las cosas, especialmente con el celular y otros medios de comunicación masiva. Cuidado a la “conectopatía”. En fin, si uno tiene la preocupación de seguir a la personalidad de Jesús de cerca, las modalidades las encuentra. Dentro de este contexto se ubica la necesidad de estudiar, de mantenerse al día con nuestro servicio, volver a estudiar las cosas estudiadas en teología, estar pendientes de los documentos del Magisterio, incluso, mantenerse informado sobre el avance de las ciencias y de lo que ocurre en la sociedad.

No estamos hablando de experiencias místicas, ni de recogimiento para el equilibrio sicológico, sino, consideramos necesario el recogimiento como atmósfera interior para el diálogo amoroso con Dios, para andar por los caminos de

Dios, para estar y servir en el mundo sin dejarnos contaminar por el espíritu del mundo.

A propósito de recogimiento, recojamos lo más importante que hemos tocado en estos EE. La nueva imagen de Dios: un Dios que es amor infinito, incondicional, gratuito, como es manifestado en la parábola del hijo pródigo. De él no viene nada de lo que hace sufrir y morir, lo cual está a cargo del mal uso de la voluntad humana. Se ha encarnado para salvarnos, ¿cómo? Ciertamente, no con pagarle al Padre, porque su amor es gratuito. Nos hemos preguntado cuál es el plan de Dios sobre la humanidad y cuál es su voluntad. Nos hemos detenido también sobre la actividad anti plan de Dios, anti voluntad de Dios, anti realización del ser humano. La misericordia de Dios y la penitencia de parte nuestra vencen el pecado.

Apéndice 4. RESUMEN DE LA EXHORTACION PASTORAL “GAUDETE ET EXULTATE”

(Papa Francisco en su VI año de pontificado, 19 de marzo de 2018).

NOTA: al resumir, me he permitido añadir algo mío: es lo que va en cursiva.

Llamado a la santidad

- 1- “Estamos rodeados por un ingente nube de testigos” (Hb.12.1), desde el A.T. Ellos nos alientan a no detenernos en el camino; entre ellos puede estar nuestra madre y nuestro vecino de casa (cfr. 2 Tm. 1, 5). Quizá su vida no fue siempre perfecta pero, aun en medio de imperfecciones y caídas, siguieron adelante y agradaron al Señor. “En la perseverancia en querer hacer el bien salvarán sus almas”.
- 2- Los Santos mantienen con nosotros lazos de amor y comunión (cfr. Ap. 6, 9 – 10). La muchedumbre de los Santos de Dios me protege, sostiene y conduce (Benedicto XVI); con el martirio, la heroicidad de las virtudes y por el ofrecimiento de su vida por los demás.
- 3- La voluntad de Dios fue salvarnos en conexión con otros (cf. LG, 9). Dios, en Cristo, quiso entrar en una dinámica popular. Los buenos vecinos son el reflejo de la presencia de Dios; son la “clase media” de la santidad, pues, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. A los que más han influenciado los grandes y

positivos acontecimientos de la historia y de nuestra vida los conoceremos el día en que lo oculto será revelado (Santa Teresa Benedicta de la Cruz).

- 4- Los Santos están también fuera de la Iglesia Católica. Ha habido mártires también Ortodoxos, Anglicanos, Protestantes; y el martirio es una herencia que habla más fuerte que los factores de división (San Juan Pablo II).
- 5- El Señor nos llama a ser santos (1P. 1, 16 y LG, 11), cada uno por su camino. No se trata pues de desalentarse al contemplar a los grandes Santos. No se trata de copiar porque esto incluso puede alejarnos de nuestro camino único de santidad. Todos somos llamados a ser testigos pero hay muchas maneras de serlo y cada uno tiene la propia (San Juan de la Cruz) porque la vida divina se comunica de manera diferente, según las circunstancias, la historia de la infancia, el temperamento, la personalidad. No es necesario ser obispo o Religioso.
- 6- A veces pensamos que ser santo significa alejarnos de las ocupaciones ordinarias para dar mucho tiempo a la oración. No es así.
- 7- *** ¡LO QUE SOLO CUENTA ES AMAR! Que es dar vida hasta dar la vida por puro amor (1Cor. 13) empezando por los que menos vida tienen, en las ocupaciones de cada día. ¿Eres consagrado, estás casado, trabajador en una oficina, en una fábrica, en la calle recogiendo la basura de la ciudad, dando clase en la Universidad, estás en el campo, en el Parlamento o en una tienda? Sé santo, viviendo con paz y amor fiel al servicio, en tu familia o en la sociedad.

Con humildad y sencillez, porque la santidad es fruto del Espíritu Santo en tu vida (cfr. Gal. 5, 22-23).

- 8- Tu santidad crecerá con pequeños gestos de amor, ya que las ocasiones de producir amor son innumerables. A veces la vida presenta desafíos mayores; entonces el Señor nos invita a dar nuevos pasos de conversión a El, aprendiendo y practicando el despojo integral (*San Francisco de Asís, quien, en la plaza de Asís, se desnudó delante del Obispo y de la gente, declarando que definitivamente escogía SER y no TENER*). *Siendo instrumentos de su divina providencia y produciendo amor en toda circunstancia*. Así seremos buenos administradores de la multiforme gracia de Dios (cfr. 1P. 4, 10). El Resucitado comparte su vida poderosa con nuestras frágiles vidas (Obispos de Nueva Zelanda). Su amor es fiel, perseverante y gratuito.
- 9- La santidad es vivir los varios aspectos de la vida del Señor en los varios aspectos de la nuestra: su vida oculta, comunitaria, su cercanía a los últimos, su austeridad, su desapego de las comodidades y tantos otros aspectos. Deberíamos de re-capitular en Cristo todos los pasos que vamos dando (cfr. Ef. 1, 4 – 15 y CIC 518).
- 10- Muerte = despojo de todo egoísmo; resurrección = producción de amor-vida. Hemos sido bautizados en la muerte y en la resurrección de Cristo (cfr. Rom. 6, 1 - 4). La santidad es la caridad plenamente vivida.
- 11- Lo que hay que contemplar es el conjunto de la vida del Santo, no los detalles, que pueden ser imperfectos, errados o incluso fueron pecados. El Señor cumplirá tu

misión, aun con tus errores y malos momentos (pecados), con tal que nunca abandones el camino del amor. Puede que te detengas en este camino, incluso que lo abandones por momentos, pero vuelve a tomar el camino una y otra vez, hasta el final.

- 12- Tu identificación con Cristo y sus deseos implica el empeño por construir, con él, el Reino de amor, justicia y paz para todos (n. 25). No es que la vida tenga una misión, sino que la vida es misión (Javier Zubiri).
- 13- *Vivir como Cristo es la misión de todo ser humano, de cualquier cultura que sea, especialmente dentro de la cultura cristiana.* En ella se dan las varias espiritualidades: del trabajo, de la familia, de la vida religiosa, ecológica y todas las otras.
- 14- Fuera de los disfrutes epidérmicos y efímeros, los ininterrumpidos entretenimientos y los goces de vicios capitales, todo esto construye el no-sentido de la vida; y, al faltar estos, se propicia el asco de la vida, con los consiguientes signos de desmoronamiento vital: amargura en toda relación humana, vicios desenfrenados y desquiciados, depresión.
- 15- No tengas miedo a la santidad, porque llegarás a ser lo que el Padre todo amoroso ha soñado para ti; serás fiel a tu propio ser. HAZLE CASO a tu Buen Dios Y SERÁS. En el fondo, en la vida hay solamente una tristeza y una soledad: lo de no haber emprendido el camino de la santidad (León Bloy).

- 16- En este camino se pueden encontrar dos sutiles enemigos: **el gnosticismo y el pelagianismo**. En ellos se expresa un inmanentismo antropocéntrico disfrazado de verdad católica; dos formas de “seguridad doctrinal” que dan lugar a un elitismo narcisista y autoritario. El primero enferma la razón, pretendiendo poner la perfección cristiana en el “supuesto” conocimiento de la verdad. El segundo enferma la voluntad; pone la perfección cristiana en el esfuerzo personal que prescinde de la gracia. En las dos cosas, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Es puro egoísmo soberbio.
- 17- Gracias a Dios, a lo largo de la historia de la Iglesia, ha quedado claro que lo que hace santos es la caridad, ¡Que no los conocimientos ni la perfección que prescinde de la gracia de Dios (nn. 35–62; 1Cor. 13, 2; Rom. 13, 8; Gal. 5, 6).
- 18- A menudo, los afectados prefieren a un Dios sin Cristo, un Cristo sin la Iglesia, una Iglesia sin pueblo, porque hablan de un Cristo sin carne, sin misterio y sin gracia de Dios. Un conocimiento sin Cristo, los gnostícos; y un cristianismo sin trascendencia, los pelagianos: una razón sin luz, los primeros; y una voluntad sin humildad, los segundos.
- 19- *Todo es gracia, incluso nuestra libertad y nuestras buenas obras. La libertad es una gracia por lo que tenemos la capacidad de adherirnos por iniciativa propia a la voluntad de Dios, un privilegio que solo a los humanos ha sido regalado. Y las obras buenas no nos justifican, tan solo son frutos y signos de nuestra auténtica adhesión de fe. Esta*

adhesión conlleva obras de amor, que posibilitan llegar a conseguir la gracia de ser partícipes de la divina naturaleza.

- 20- *Credo Deum, credo Deo, credo in Deum: me adhiero y me abandono en las manos amorosas de Dios, y venga lo que venga. Como el niño en los brazos de su madre. Todo es don amoroso.*

LAS BIENAVENTURANZAS

- 21- ¡Eso es ser santo! (Mt. 5, 3 – 12; Lc. 6, 20 – 23). Son el carnet de identidad del cristiano. En ellas se dibuja el rostro del Maestro que estamos llamados a transparentar. Es una manera de vivir en contra corriente del “mundo”: contra la soberbia y el “comodismo” egoísta. Sigamos la versión de San Mateo.

- a) Bienaventurados los pobres en el espíritu.

Los que tienen el espíritu de los pobres de Yavé, los anawim, *los desterrados de Babilonia, quienes, en el exilio, desarrollaron tres virtudes básicas: confianza en Yavé, humildad y solidaridad.* San Lucas habla de pobres, a secas; los pobres sociológicos, a diferencia de los ricos sociológicos. Dios de rico se hizo pobre. Tener el espíritu de pobre, ¡esto es santidad!

- b) Los mansos, porque heredarán la tierra.

Mira a tu rey que viene sentado en una borrica (cfr. Mt. 21, 5). Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón (= en lo profundo, no en las apariencias) (Mt.

11, 29). La mansedumbre es un fruto del Espíritu Santo (cfr. 5, 23). La mansedumbre es hermana de la humildad y del despojo (cfr. Is. 66, 2). En nuestras relaciones humanas hay que reaccionar con humildad, es decir: según verdad y mansedumbre. Entonces, poseerán la tierra; todos los sanos de corazón (a menudo, incluso los soberbios) les abren la puerta y se hacen disponibles.

Ser manso y humilde ¡Esto es santidad!

c) Los que lloran, porque serán consolados.

El mundo nos propone lo contrario: el disfrute, el entretenimiento, “hacerse el loco” antes los sufrimientos de los demás; nos quiere convencer que solo eso hace buena la vida, ignorando los valores más importantes. Entonces, el mundano mira hacia otra parte cuando hay problemas de enfermedad y de dolor, en su propia familia o a su alrededor, y pasa la vida enajenado de la realidad y de la verdad; *y como solo la verdad hace libres, el mundano pasa y muere enredado y fracasado. El que llora toca el fondo de su ser y de la realidad. Llora el niño, el Santo y aquel que siente compasión con los que sufren. Jesús lloró, la Virgen también lloró al pie dela cruz.* El que llora con quien llora será consolado con el consuelo del Espíritu Santo y de su conciencia, y descubre que la vida tiene sentido en socorrer a los demás, y está metido muy hondamente en la verdad y en el amor, que son las facetas más destacadas de la personalidad de Jesucristo (cfr. Mt. 25, 31ss. Y Lc. 4, 16ss).

Saber sufrir con los demás ¡esto es santidad!

- d) Los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán saciados.

Tener hambre y sed son experiencias intensas porque primarias. El cristiano debe estremecerse ante tanta injusticia y desigualdad; debe de intervenir en la sociedad y en la política (*la caridad estructural es la forma más alta de caridad-Papa Paolo VI*), *para construir el Reino de Dios, hoy, aquí y en este ambiente donde vives*. Y esto saciará al cristiano hambriento y sediento de justicia, le creará la conciencia de estar realizándose realizando acciones que promuevan la verdad y la justicia, *que es amor de más alto grado. Es cierto que la palabra justicia, en la biblia, tiene el significado más amplio de fidelidad a la voluntad de Dios, pero debemos tener cuidado de quedarnos en eso, sin puntualizar el significado social que la Iglesia, en estos últimos tiempos, tanto enfatiza (recordar las numerosas encíclicas sociales producidas desde la Rerum Novarum)*.

Buscar la justicia con hambre y fe ¡esto es santidad!

- e) Los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.

Con la misma medida con que acogemos a los “miserables”, seremos acogidos, en la tierra y en el cielo (cfr. Mt. 7, 12). Socorrer a los más necesitados, a los menos amables, esta es la perfecta Leticia de la misericordia. Hay dos vertientes de “miserables”: una, de los miserables corporales (los más pobres y marginados) y los miserables “morales”, aquellos que los vicios han vuelto repugnantes, peligrosos, ofensivos

y agresivos. Jesús los perdonó desde la cruz...y ¡lo estaban matando entre carcajadas irónicas!

¡Tener misericordia, esto es santidad!

- f) Los de corazón limpio, porque verán a Dios.

Limpio, sin suciedad, puro; un corazón que sabe amar y no hace entrar nada en el corazón que contradiga el amor. En la Biblia, el corazón son las intenciones verdaderas no la apariencia, un corazón nuevo (cfr. Is. 16, 7; Os. 2, 16; Je. 31, 33; Ez. 36, 26; Mt. 6, 6; Jn. 2, 25; 13, 3). “En las intenciones del corazón se originan los deseos más profundos que de verdad mueven (ver: St. 1, 12, 18). El amor al prójimo, según el evangelio, debe brotar de un corazón con intenciones puras (cfr. 1Cor. 13, 3). Entonces, “verán a Dios”, pues El es amor.

Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha, esto es santidad!

- g) Los que trabajan por la paz, porque serán llamados los hijos de Dios.

Es muy fácil para nosotros ser agentes de maledicencia, de pleitos, de “dime que te diré”, de levantar la voz y las manos; además, nos ponemos del lado del pleitista, del poderoso que con su mundo de injusticias, exclusiones y desigualdades provoca guerras. Ser hombres de paz es parecerse a Jesús, el hijo de Dios en la tierra. Esta paz evangélica no pretende disimular el conflicto sino

superarlo transformándolo en eslabón de un proceso positivo. Ser artesanos de la paz con actitudes de respeto, serenidad, creatividad y destreza especial para la paz.

Construir paz, ¡esto es santidad!

- h) Los perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

La justicia (personal y social) es el pernio de la paz, que favorece la producción de amor. ¡Cuántos mártires de la justicia! En esta sociedad enajenada, atrapada en una trama política egoísta e injusta, con complicidades mediáticas, económicas, culturales e incluso religiosas; el que lucha por el bien común es ridiculizado, perseguido y asesinado, como le sucedió a Jesús (cfr. Hch. 4, 1 – 33). Antes de llegar al asesinado, se recorren todos los caminos del mal: soberbia, injusticias, ironía, calumnias, amenazas. El caso de San Romero de América es emblemático. Mártir de la justicia, en odio a la fe.

Ser perseguido por el evangelio de la justicia, ¡esto es santidad!

Las bienaventuranzas apuntan al protocolo evangélico: las obras de misericordia corporales (cfr. Mt. 25, 31ss).

- 22- Entonces, ser santos no es blanquear los ojos en un supuesto éxtasis sino en un arremangarse las mangas para socorrer a los pobres y sufrientes. Es el caso de decir

que esta página del evangelio hay que interpretarla sin elucubraciones y sin “peros” que le quiten fuerza (sine glossa). Porque la misericordia aquí proclamada es el corazón palpitante del evangelio.

23- *** Todo el n. 98 de la Carta pastoral.

“Cuando encuentro una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un aguijón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una criatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. ¡Eso es ser cristiano! ¿O acaso puede entenderse la santidad al margen de este reconocimiento vivo de la dignidad de todo ser humano?”

24- *Hay que socorrer con las tres formas de caridad: asistencial, pro-mocional y estructural; porque se trata de llegar a componer los sistemas culturales, económicos, sociales y exclusivos, evitando, con mucho cuidado, los excesos de las ideologías.* La de izquierda, que puede considerar tiempo perdido el sentido religioso y reducir a la Iglesia a una ONG. La de derecha, que sospecha del compromiso social, considerándolo algo superficial, secularista, inmanentista, populista o comunista. Sagrada es la vida del feto, pero sagrada es también la vida de los pobres, los marginados, los inmigrantes (cfr. Ex. 22, 20).

- 25- No podemos plantearnos un ideal de santidad en el que haya mucha oración, en el que sin embargo se ignora la desigualdad y la injusticia de este mundo, donde unos festejan y gastan y reducen su vida a las novedades del consumo mientras otras acaban su vida miserablemente (cfr. Is. 58, 7 – 8).
- 26- Para discernir si nuestro camino de oración es auténtico hay que mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia. La misericordia debe ser la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia; y es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios (Sto. Tomás de Aquino y Sta. Teresa de Calcuta).

27- *** 5 GRANDES MANIFESTACIONES DEL AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO.

- a) **Firmeza. Dios ama y sostiene (111)-**
Desde esta convicción interior, es posible afrontar toda contrariedad. Cristo es nuestra paz.
- b) **Alegría y gozo en el Señor**, no en el consumismo.
Este empacha el corazón y lo vacuna contra la verdadera y profunda alegría.
- c) **Empuje evangelizador (parresía).**
AY de mí si no evangelizo. Somos portadores de un tesoro con el cual se compra la vitalidad del mundo. Jesús nos “*primerea*” y llama al celo apostólico, con “olor a oveja”. El Espíritu Santo inspira y nos empuja para que lo dejemos salir.

d) En comunidad.

La santidad es un camino comunitario. Envió a sus apóstoles de dos en dos.

e) En oración constante.

Apertura constante habitual a la trascendencia. El apóstol amplía sus límites en la contemplación del Señor. Apegando a Él su corazón. Con la actitud del recogimiento, que recompone nuestra humanidad fragmentada por el pecado, la fatiga y las distracciones de la vida. Entonces el mundo aparece más amigo (*cfr. El peregrino ruso*).

***** Hay otras actitudes muy buenas. Combate, vigilancia y discernimiento; y la lógica del don y de la cruz.**

*** Quiero anotar, en este contexto, un principio importante de Papa Francisco: “Desarrollar una doctrina no es borrarla; significa adecuar las respuestas de un contenido perenne a los tiempos que se están viviendo, para una mejor comprensión de la verdad nuclear”. *Por ejemplo: la nueva imagen de Dios, una nueva visión de la encarnación o de la redención. Con tal que la ampliación y la adecuación tengan fundamento en la Biblia y tal el Magisterio.*

Apéndice 5. EL DISCERNIMIENTO (un énfasis importante de la Exhortación sobre la santidad)

¿Cómo saber si algo viene del buen espíritu (Espíritu Santo) o de otro espíritu (del “mundo”)?

La única forma de saberlo es, además de un buen sentido común, pedir y ponerse en armonía con la enseñanza de Jesucristo, que encuentro en el evangelio, en la enseñanza de la Iglesia, en la vida de los Santos, en los signos de los tiempos. *Es el punto donde se encuentran todas estas coordenadas, que es algo verificable.*

Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario porque la vida es más compleja y se ha multiplicado la diversidad de pensamiento y de acción. Toda teoría, con su necesaria consecuencia en la práctica, parece haberse vuelto “líquida” y con un fundamento “aeriforme”.

El “mundo” (una visión de la realidad que prescinde de lo trascendente) propone actitudes y acciones ya discernidas por él mismo.

Por otra parte, la vida espiritual es una estructura con sus “leyes precisas”, a las cuales hay que atenerse, si se quiere tener buena salud espiritual. Hay analogía con las leyes de nuestro cuerpo y de nuestra psique. El que discierne debe conocer estas “leyes precisas” de la vida espiritual para poder decidir lo que conviene, según el Espíritu. Especialmente los jóvenes son víctimas de des-orientación espiritual, por la abundancia de “ofertas líquidas” y de la comunicación virtual; movidos

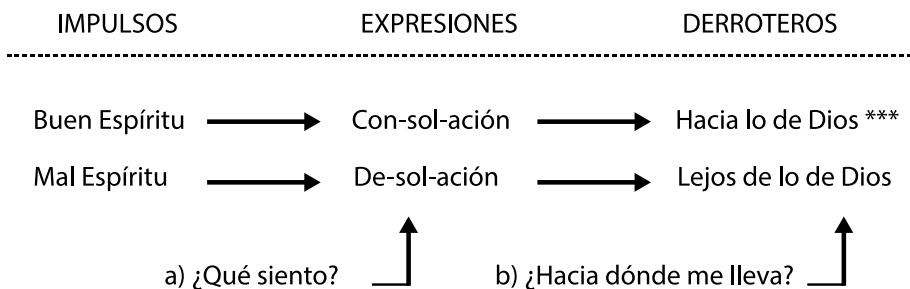
por las modas, pueden llegar a creer que vivir según ellas sea el único sentido de la vida. Sin el discernimiento de espíritus nos podemos convertir en marionetas.

Al momento de decidir, “examinadlo todo y quedaos con lo bueno” (1Ts. 5, 21). El discernimiento es un instrumento de luz y de lucha para seguir más seguramente al Señor. Sirve no solo en situaciones extraordinarias sino también en el caminar cotidiano y así no desperdiciar las inspiraciones para nuestro crecimiento integral. Este crecimiento supone un sereno y constante examen de conciencia y una iluminada elección de medios que el Señor predispone (en su creación y en su divina providencia) en su plan de amor personalizado. Y que no nos quedemos en buenas intenciones. Todas las ciencias son útiles pero el discernimiento espiritual las trasciende.

Recordar que Dios revela sus cosas a los humildes. Oración, reflexión y lectio divina. Un buen discernimiento por tanto no es cuestión de gran inteligencia y estudios. El Espíritu Santo sabe penetrar todos los pliegues complejos de la realidad actual y tomar en cuenta todos sus matices y nos ama y nos inspira lo mejor.

Hacer discernimiento conlleva abrazar la lógica del amor y, también, de la cruz, lo cual es la disponibilidad y el propósito de amar, dar vida, cueste lo que cueste. Como fue el amor de Jesús en el Getsemaní y es el de una madre. En ambos, el sufrimiento no es por cierto el protagonista, sino un frecuente compañero. El que salva, en definitiva, es el amor no el sufrimiento. La Virgen María es maestra de discernimiento; que nos ilumine su ejemplo y nos acompañe su intercesión. (cf. Lc. 1, 26 – 56).

HE AQUÍ UN ESQUEMA DE DISCERNIMIENTO:



*** Cómo leer el esquema: El impulso del bueno o del mal espíritu (que es simplemente todo lo que nos acerca o nos aleja de lo de Dios); se expresa en consolación o desolación, respectivamente: y lleva hacia o lejos de lo de Dios (el derrotero, de ruta).

Claves son las dos preguntas: a) qué siento (¿consolación o desolación?) Y b) Adónde me lleva lo que siento (¿hacia o lejos de lo de Dios?). La respuesta a ellas nos ubicará con cierta seguridad. La consolación es la expresión del buen espíritu, la desolación, en cambio, es la expresión del mal espíritu. Lo de Dios está indicado en las citas evangélicas y otros puntos luminosos de referencia.

Las referencias más importantes de “lo de Dios” son: Lc. 4, 16ss; Mt. 25, 31ss; Lc. 10, 30ss; Jn. 8, 32; Mt. 7, 12. El Magisterio de la Iglesia y otras fuentes. (Ver nn. 166ss. De la Exhortación pastoral sobre la santidad, de Papa Francisco).

***APROPOSITO: discernimiento vocacional, en el ámbito de la vida religiosa. (Mi aporte personal).

Vocación (toda vocación) es la disposición de ánimo que induce al ser humano a una determinada elección de vida, en el ámbito de múltiples estados de vida (matrimonio, vida religiosa...). Pero, ¡cuidado! Conocer la propia vocación no es una especie de “caza al tesoro”, al azar, ni siquiera de intuiciones “místicas” se trata; es cuestión de ideales, de meta, de valores fuertemente queridos, de circunstancias dadas, de decisión y de perseverancia. La vocación religiosa, por ejemplo, es un DESIDERATUM de Dios, no una “camisa de fuerza”; tú decidirás qué quieres, cuál es tu ideal, el sentido supremo de tu vida, a quién quiere pertenecer. Eso sí, una vez que las circunstancias han sido favorables, los Superiores confirman positivamente y has tomado una decisión en plena libertad, entonces, tendrás que perseverar hasta el final, sin dar lugar a evasiones. Es cuestión de seriedad.

En el contexto de este apartado religioso, la vocación (toda vocación) es un don de Dios, pero hay que cambiar el criterio de discernimiento de la misma: no un juego de “caza al tesoro” sino criterios racionales y verificables. Con la razón a la luz de la fe.

El punto clave del discernimiento es el ideal que permanece en ti y no una vaga “dulzura espiritual”, ni el hecho de que ya estoy en el Seminario o porque mi madre quiere. El ideal firme y concreto debe ser el criterio objetivo y verificable. La decisión madura corona el discernimiento vocacional definitivo. Así, con el criterio de razones verificables, la responsabilidad personal es acentuada y la fuga hacia toda peligrosa evasión es injustificada.

Los 5 pasos: 1) Ideal continuamente confirmado durante los años de formación. 2) Certeza de la propia idoneidad. 3) Confirma de los Superiores. 4) Toma del compromiso definitivo, con la profesión. 5) Perseverancia hasta el final de la vida.

Apéndice 6. ¿QUIEN ES JESUS? EL CENTRO DE NUESTRA VIDA

Para María era el hijo, obtenido de manera singular por la voluntad libre y omnipotente de Dios; el Salvador del mundo. Para los Apóstoles Jesús era el Mesías y el Maestro. Para los fariseos era el enemigo a combatir y a eliminar.

Para las naciones occidentales, Rusia, Europa, etc. Jesucristo ha sido el centro de su historia desde hace 2000 años. Para los musulmanes y las religiones más grandes del mundo, Jesucristo es un hombre absolutamente excepcional por su personalidad y santidad.

Y para nosotros, ¿Quién es Jesús? Dejemos que lo diga por nosotros el Papa Pablo VI, en su declaración de fe de hace 50 años aproximadamente. “Jesús, dice Pablo VI, ha estado en medio de nosotros lleno de gracia y de verdad. El ha anunciado e instaurado el Reino de Dios. El es la imagen visible del Dios invisible. Nos ha dado el mandamiento definitivo de amarnos los unos a los otros como él nos ha amado, hasta dar la vida por nosotros. El nos ha enseñado el camino de las Bienaventuranzas: despojo de lo superfluo, mansedumbre, humildad, sufrimiento ofrecido con paciencia de amor, sed de justicia. El es el cordero que ha tomado sobre sí los pecados de toda la humanidad; lo han matado pero el tercer día resucitó por fuerza propia, reabriendo así la puerta de la gracia y de la salvación”.

A esta declaración de un Papa pueden corresponder de maravilla lo que declaró Blaise Pascal, un famoso personaje

francés de hace muchos siglos. Dijo: “Sin Jesucristo no sabemos lo que es nuestra vida, ni la muerte, ni nosotros mismos”.

Impresionante es también lo que han dicho sobre Jesucristo ciertos personajes que se han declarado enemigos del cristianismo. Nitche admitió: “Cristo ha volado más alto que cualquier ser humano”; y otro enemigo del cristianismo, Renán, dijo: “Cristo es una persona excepcional; es la persona que ha hecho dar a la especie humana el paso más grande hacia lo divino. Es una de aquellas columnas que indican al ser humano de dónde viene y a dónde debe ir. En El se ha condensado todo lo que hay de bueno u elevado en nuestra naturaleza. Cristo nunca será superado, no importa cómo será el futuro, su leyenda arrancará siempre interminables lágrimas; sus sufrimientos seguirán conmoviendo los mejores corazones. Todos los siglos proclamarán que jamás ha nacido alguien más grande que Cristo”. Otro hombre famoso, Karl Marx, el fundador del comunismo, en su libro sobre la religión, escribió estas sorprendentes palabras sobre Jesús: “la unión con Cristo dona una gran elevación interior, conforto en el dolor, tranquilidad y corazón abierto al amor al prójimo, a toda causa noble, no por ambición ni sed de gloria sino sólo por amor; Cristo dona una íntima alegría que sólo puede experimentar un corazón genuino; él puede donar una alegría que eleva y hace la vida más bella”. Así se han expresado sobre Jesús cientos de hombres famosos, desde Camús, Kafka y Pasolini. Ni uno se ha atrevido a despreciar a Jesús. Concluyo esta panorámica con un precioso episodio ocurrido a un hebreo, también muy conocido; su nombre es Humberto Saba. Narra que a su esposa, católica, casi agonizante por un cáncer terminal, le habló de Jesucristo. “Estábamos en la mesa y parecía muy conmovida. Le ayudé a acostarse, y le dije: Lina, ¿Quieres que nos besemos en nombre de tu Jesús? Ella

me contestó: ¡ojalá! ¡Nos besamos con gran ternura y ambos lloramos mucho!".

¡Cuántas cosas habría que decir de Jesús, y todas impresionantes y bellas! Sólo podremos decir algunas.

Jesús ha traído un cambio profundo a favor de los débiles. Cuando el cristianismo empezó a ser predicado, hace 2000 años, los griegos y los romanos podían hacer de sus propios hijos lo que más les conviniera. Tenían el “*ius utendi et abutendi*”, el derecho de usar y de abusar: de los niños, las mujeres, los esclavos, los paralíticos. En Roma había un precipicio desde donde el padre lanzaba a sus niños no deseados.

Este era el ambiente donde se predicaba la palabra de Jesús. Es con Jesús que también los niños son respetados como personas. La mirada de ternura y protección y las caricias de Jesús han cambiado la mirada del mundo hacia los niños. Dice a la niña muerta “*Talita kum* (corderito, levántate) y “*denle de comer*”. Y cuando a los Discípulos los reprocha diciéndoles: “dejen que los niños se acerquen a mí”, es el mismo Dios hecho hombre que reordena la creación y pone en su lugar a los abusivos de siempre.

Niños, mujeres, viejos, enfermos, todos aquellos que eran despreciados, justo ellos, para Jesús son las criaturas más importantes; a ellos va su amor preferencial, y su cuidado mejor; por eso pelea con los fariseos y los poderosos.

Jesús, desde hace 2000 años, ha suscitado una muchedumbre innumerable de personas que han gastado su fortuna a favor de los niños, ancianos y enfermos; dentro de esta muchedumbre destacan los Religiosos y las Religiosas que lo han dejado todo,

incluso la vida, como Madre Teresa de Calcuta y P. Damián de Molokai Los promotores del nazismo comprendieron que para oponerse al cristianismo, este mundo debería de renunciar a la sensibilidad hacia las víctimas. Pero los nazis fallaron porque la compasión cristiana ha pasado a ser la espina dorsal de la dignidad humana y de toda civilización. El verdadero problema es que los cristianos somos incoherentes y no hacemos lo que creemos. Sin embargo, Cristo ha vencido el egoísmo y la incoherencia de los cristianos: ”!no teman, yo he vencido al mundo!”.

Jesús! Venerado por budistas como el Dalai Lama, por hinduistas como Gandhi y por los musulmanes, que lo consideran un gran profeta. Napoleón, el gran capitán de los ejércitos revolucionarios franceses, al terminar su vida en el exilio, decía de Jesús: ”conozco a los hombres y les aseguro que Jesús no era solo un hombre. Cualquier parecido con los fundadores de imperios y religiones no existe; entre ellos y Jesús existe la distancia del infinito. Todo me sorprende de él (sigue diciendo el gran Napoleón), sus ideas, sus sentimientos, la verdad que anuncia, su manera de convencer no se logra explicarlo; la profundidad de su doctrina que toca la cima de las dificultades y es la solución admirable de éstas; su aparición, su dominio, su camino a través de los siglos y reinos, todo es para mí un prodigo. Entre más de cerca lo miro, todo me aparece grande, su evangelio inspira una veneración obligada: Jesús se ha apoderado del género humano. (Y concluye con entusiasmo) ”¡Qué alegría causa su evangelio! Del primer día hasta el último, Jesús es el mismo, siempre el mismo, majestuoso y sencillo, a la vez, infinitamente severo e infinitamente dulce; sea que hable o actúe, ¡Jesús siempre es luminoso!

Al decir tantas cosas grandes de Jesús, hay que caer en cuenta que todo tiene verdadero sentido.

Apéndice 7. A MODO DE RESUMEN DE TODO LO ANTERIOR (Conferencia dada a sacerdotes, abril 2018).

-- ESQUEMA

Título: nueva época, nuevo paradigma teológico, nueva espiritualidad.

I PARTE: épocas religiosas y reacciones

I EPOCA -- 800 a. C. – 200 d. C.= Conciencia mítica

II EPOCA – 200 d. C. – 1600 d. C. = Conciencia reflexiva

III EPOCA – 1600 d. C. – 2000 d. C. = Conciencia científica

IV EPOCA -- 2000 hacia el futuro: = Conciencia secularizada, desmitificada, globalizada.

*** REACCIONES A LA IV EPOCA DE PARTE DE ECLESIASTICOS

- 1- Atrincheramiento cognitivo
- 2- Rendición cognitiva
- 3- “Pasivismo”
- 4- Diálogo cordial y respetuoso

CONSECUENCIAS FUERTES DE ESTA ULTIMA REACCIÓN (n. 4)

- A- Búsqueda del sentido unitario religioso
- B- Re - fundamentación de lo esencial en la fe cristiana
- C- Nuevo paradigma teológico
- D- Nueva espiritualidad

II PARTE: algunos rasgos del nuevo paradigma teológico

- 1- Nueva imagen de Dios
- 2- Lo que hace sufrir no viene de Él sino del mal uso de la libertad humana
- 3- La voluntad del Padre era que Jesús quedara fiel al bautismo (ver CIC, 541), no que muriera así.

III PARTE: nueva espiritualidad

- Primer rasgo: misericordiosos como el Padre
- Segundo rasgo: producción de amor
- Tercer rasgo: fue el amor de Jesús que nos salvó,
- no el sufrimiento
- Otros rasgos concordes con la espiritualidad sacerdotal: generosidad, disponibilidad, fidelidad, fraternidad.

EL TEMA

El tema que me pidieron contenía los siguientes elementos: espiritualidad encarnada y liberadora, para una Iglesia en salida y misionera, con énfasis en la espiritualidad y que contuviera un poco de inspiración franciscana.

Estos elementos los tendré presentes en esta charla, que distingo en tres partes.

- PRIMERA PARTE: estamos en una nueva época, que requiere un nuevo paradigma teológico.
- SEGUNDA PARTE: algunos rasgos del nuevo paradigma.
- TERCERA PARTE: Énfasis sobre algunas actitudes de espiritualidad sacerdotal.

San Buenaventura decía que si quieres subir al tercer cielo para hablar con Dios, primero detente en tu cielo. Tu cielo personal y social.

***PRIMERA PARTE: nueva época que requiere un nuevo paradigma teológico. Demos una mirada al recorrido histórico de las épocas socio-religiosas, como los expertos han podido identificar con suficiente claridad. Hasta hoy, ha habido 3 épocas.

- I EPOCA

800 años a.C. – 200 d. C. Es la primera época socio-religiosa bien caracterizada. Se desarrolla desde una conciencia mítica. Así se llama porque el sentir religioso estaba rodeado de una aureola mágica y de ficción alegórica. El sentir religioso de esta época parte de un concepto religioso fundamentalmente colectivo, grupal, y avanza hacia la búsqueda de una salvación personal.

La repercusión de esta crisis de cambio ha sido enorme. En ella vemos ilustrado un momento prototípico de metamorfosis de lo sagrado (es la hipótesis actual, ante nuestra crisis: no hay una pérdida de valores religiosos sino una metamorfosis, un cambio hacia una nueva forma de lo sagrado).

Crisis que hizo nacer religiones salvíficas en un sentido desconocido hasta entonces. Religiones universales, transformación radical de lo divino. En Israel, por ejemplo, el descubrimiento de un Dios único y misericordioso. Pero, también en otras partes del mundo: Confucio en China, Buda en India, Zarathustra en Persia, los grandes pensadores en Grecia.

- II EPOCA:

200 d. C. – 1600 d. C. Conciencia reflexiva. El ser humano

se repliega sobre su propio cielo para encontrar, con sentido más objetivo, el cielo de Dios. Se da el paso decisivo: de una conciencia grupal a una conciencia personal, individual.

- **III EPOCA**

1600 d. C. – 2000 d. C. Marca el inicio de la conciencia científica. Se busca la verdad objetiva de la realidad, con instrumentos científicos y matemáticos. La búsqueda religiosa debe confrontarse con una cultura científica. El conflicto entre los eclesiásticos de entonces y Galileo Galilei es emblemático de la profundidad del cambio para el sentir religioso de este tiempo, especialmente del sentir cristiano. Descubrimientos grandes, por ejemplo, fueron: la interpretación de la Biblia no puede ser siempre literal, y la Biblia enseña cómo se va al cielo y no cómo está hecho el cielo (Cardenal Baronio); será la ciencia que dirá cómo está hecho el cielo.

- **IV EPOCA**

De 2000 hasta nueva época. Se avanza “precipitadamente” hacia una conciencia secularizada, desmitificada, “tecnologizada”, globalizada.

Es fácil imaginar que la Iglesia, mejor sería hablar de los eclesiásticos y del sentir cristiano tradicional en general, ha resentido mucho de este cambio hacia la conciencia científica. Entonces, nace una pregunta. ¿Cuáles han sido las reacciones dentro del ámbito cristiano? Todos podemos reconocer 4 reacciones:

- 1) Atrincheramiento cognitivo. Se hace cuadrado en torno a los principios, con fundamentalismo y rigorismo.

- 2) Rendición cognitiva. Renuncia fácil a los principios. Relativismo, moda new age. Una de las consecuencias dañinas, en este contexto, es la de grupos que se han atribuido el adjetivo de “progresistas” y que creen tener derecho de tildar de retrógrado a cualquiera que defienda de la manera debida las fundamentales verdades humanas y cristianas.
- 3) El pasivismo. La reacción más negativa: no me molesten, hagan lo que quieran.
- 4) La reacción positivamente dialogante. Desde la convicción que la Palabra de Dios es inmensa (=sin medida) y que el Espíritu Santo hace nuevas cosas y hace nuevas las cosas, se entiende que dialogar honesta, respetuosa y cordialmente es lo apropiado.

Sin embargo, esta postura positiva conlleva mucho trabajo. Nos exige tomar en cuenta 4 exigencias:

- a. La búsqueda de un sentido religioso unitario, ante la fragmentación de tantos sentidos parciales que vagan, además, “sin tener casa”. El documento de Aparecida ya ha reafirmado que este sentido que unifica el sentir cristiano es la persona de Cristo. Cristo hoy, ayer y siempre. Un sentido que neutraliza la ansiedad destructiva de quien queda sin rumbo, ante un mundo opaco, ilógico e incoherente.
- b. La re-fundamentación de lo innegociable. Las verdades fundamentales y perennes de la Tradición cristiana, aun con nuevas interpretaciones y profundizaciones: los sacramentos, los dogmas y, sobre todo, el amor efectivo al próximo.

c. Un nuevo paradigma teológico. Es decir: un nuevo marco unitario y permanente de pensamiento teológico. Una nueva teología. Para bien ubicarse cuando se habla de nuevas interpretaciones y nuevas teologías, hay que leer lo que Papa Francisco decía a este propósito al clero de Roma el 6. 12. 2013: "No podemos agotar jamás la Palabra de Dios, se necesitan enfoques diversos, diversos tipos de reflexión. El teólogo trate de encontrar pistas que respondan a las exigencias y a los desafíos de nuestro tiempo". Es lo que estamos intentando hacer.

d. Finalmente, la exigencia de una nueva espiritualidad: inclusiva, testimonial, dialogante y con valoración del cristianismo "ateo" (ver el buen samaritano y Mt. 25). También los ateos son "cristianos" cuando hacen el bien.

--(Hago notar que el esquema de esta primera parte lo he tomado de un librito de Juan Martín Velasco, titulado "Metamorfosis de lo sagrado y el futuro del cristianismo", de Cuadernos "Aquí y ahora", Editorial Sal Terrae, 1998).

*** SEGUNDA PARTE: algunos rasgos del nuevo paradigma.

Voy a presentar, según mi criterio, algunas líneas de este nuevo marco teológico. Es harina de mi costal pero no sin fundamento, sea bíblico que del Magisterio.

1. La primera línea del nuevo marco la constituye la nueva imagen de Dios.

Hay que partir de la afirmación de San Juan evangelista: "Dios es amor". San Juan conocía bien el griego y si usa el

verbo ser significa que Dios es amor sustancial, significa que no tiene absolutamente nada diferente que no sea amor. Y la naturaleza del amor es ser incondicional y gratuito. Eso supone creer que no hay castigo, no hay sufrimiento que venga de Él, ni hay muerte que venga de Él. De él viene solo y siempre el bien para sus hijos. Nos hace bien pensar al amor de una madre. La Biblia dice que el amor de Dios es rahamim, amor de entrañas, precisamente como el de una madre.

Se le hace imposible no amarnos infinita, incondicional y gratuitamente. Los hijos nacen perdonados, decía una madre, comentando esto. Somos hijos de Dios, nacemos perdonados. Jesús nos contó la parábola del hijo pródigo para decírnos estas cosas; el daño fue entender la parábola desde una visión pecado-céntrica, propia del mundo hebreo y también de la edad media. Empezando por darle un encabezado equivocado, como si el protagonista fuera el hijo necesitado de conversión y no el padre; el cual no pide cuenta de nada al hijo que regresa de la vagancia pecaminosa; sólo hace fiesta por su regreso. Sucedió entonces, que millones de predicas cuaresmales, durante dos mil años, no han logrado ni siquiera rasguñar una imagen de Dios que ha resultado ser siempre parecida a la del A.T.

En 1999, año del Padre, en vista del jubileo 2000, el CELAM a los cristianos de Latinoamérica envió un mensaje revolucionario. Transcribo el párrafo que más viene al caso: "Que este año 1999 sea un año para espantar del alma humana esa caricatura de Dios que tanto daño nos ha hecho y nos hace. La imagen de un dios castigador,

justiciero, antojadizo, arbitrario...una caricatura, un ídolo". Sorprendentemente, el mismo año, San Juan Pablo II, en una audiencia pública declaró que el infierno no es un castigo de Dios, añadiendo un principio exegético novedoso al decir que para describir la realidad del infierno la Biblia emplea un lenguaje simbólico, que se precisará progresivamente (28 de julio de 1999).

Nunca había oído algo así. Esto supone convencernos que Dios, como el padre de la parábola, nos ama siempre, aun cuando estamos pecando, su amor perdonador sigue fluyendo sobre mí aun si no me arrepiento. Su amor no cesa de llegar y llamar a mi puerta para que lo deje entrar y cene conmigo. El drama se da cuando yo me empeño en cerrarle la puerta, porque Él no hace violencia y no puede entrar.

2. De esta premisa de un Dios que nos creó y sostiene con amor infinito, incondicional y gratuito, sigue que todo lo bueno viene de Dios, que nada de lo que hace sufrir y morir viene de Él. La muerte no viene de Dios, siendo su enemiga número uno (cfr. Sab. 1, 12 – 16 y St. 1, 12 – 18). El sufrimiento, las desgracias, la muerte son consecuencias lógicas de las decisiones ilógicas de los seres humanos. La Biblia, especialmente el A.T., habla diferente porque la revelación es progresiva como es progresiva la revelación que se le hace a un niño en crecimiento.
3. De estas premisas, también surgen otros rasgos para un nuevo paradigma teológico. Sobre todo, como nuevas profundizaciones del dogma de la Redención. Dos rasgos nuevos, diferentes de los antiguos, por los cuales el dogma

adquiere luces nuevas son: a) La voluntad del Padre no podía ser la de querer la muerte macabra del Hijo. La muerte es su enemiga, no puede usarla para sus planes de amor. El arzobispo de San Salvador, en ocasión de los 40 años del martirio de P. Rutilio Grande, dijo: “Naturalmente, la voluntad de Dios no era la de ver morir a P. Rutilio de una muerte macabra, como tampoco a su Hijo”. Hay que comparar esto con un pedazo de predica de San Leonardo de Porto Maurizio, franciscano del 1700, citado por González Faus, en su librito “Cristología elemental”. Les voy a leer el párrafo (leer en la página 196 de este librito).

Mejor quedarse con la frase lapidaria de San Pedro, en Hechos 4, 10: “Ustedes lo mataron (dijo a los fariseos) pero Dios lo resucitó”.

- b) ¿Qué Dios tenía su plan? Ciertamente, pero era un plan de vida no de muerte, el plan de su divina providencia (cfr. CIC 312). El plan del Padre es como el de una madre: que tengamos vida en abundancia, que tengamos un proyecto de amor y que seamos fieles a este proyecto de amor, para poder llegar a ser partícipes de la divina naturaleza. Su plan, en este mundo, es su reinado: que reine, en esta tierra como en el cielo, amor, justicia, paz, verdad y vida; el proyecto que Jesús asumió en el bautismo (ver CIC, 541); y al que en el Getsemaní declaró fidelidad, a pesar de una angustiosa repugnancia a la muerte: “Hágase, Padre, tu voluntad”.
- c) La voluntad del Padre, por tanto, no era la de que Jesús muriera en la cruz con esa muerte macabra, sino: la fidelidad al plan primigenio.

Finalmente, he aquí otro rasgo, quedando en el ámbito de la redención, el siguiente (d).

- d) Lo que nos salvó no fue el sufrimiento de Jesús sino su amor.

Puedo dar mi cuerpo a ser quemado vivo, dice San Pablo, pero sin amor no me sirve de nada. No es el sufrimiento que salva sino el amor, o sea, la disposición y la voluntad de dar vida cueste lo que cueste. Lo más importante no es el viernes santo sino el domingo de pascua, porque se demuestra que el amor es más fuerte del sufrimiento y de la muerte. La actitud que debemos cultivar no es la de querer sufrir sino la disposición a sufrir por amor. A una madre, dar vida a sus hijos a veces cuesta mucho y a veces cuesta poco; el sufrimiento es circunstancial, no tiene valor en sí, más bien es repugnante en sí mismo, ya que no lo creó Dios y es fruto del pecado. Jesús lo rechazó en el huerto del Getsemaní. Ahora bien, estamos claros que al momento de amar, chocamos con el egoísmo nuestro y de los demás, y es cuando hay que sufrir por y para amar, destruir el egoísmo con el amor, pero lo que vence el egoísmo no es el sufrimiento sino el amor. El sufrimiento no es mi aliado, es una circunstancia a la que hago frente con el amor (la voluntad de dar vida a toda costa).

Pensamos, los cristianos, que hay que sufrir para pagar a Dios por nuestros pecados. Sufrir, sufrir, sufrir.

- e) Pero no hay que pagar nada porque el perdón de Dios es gratuito (parábola del hijo pródigo). Jesús desde la cruz perdonó sin que los perdonados ni siquiera se arrepintieran. El cristianismo no es la religión del sufrimiento sino del amor. Dos madres pueden amar con igual intensidad

y así ayudan a sus hijos, pero una puede tener grandes sufrimientos y la otra no, porque el sufrimiento depende de las circunstancias.

Cristo ha vencido al mundo y nos ha invitado a vencer nuestro mundo de egoísmo con el amor fiel hasta la muerte. El esfuerzo místico y ascético es para el amor no para el sufrimiento.

La resurrección de Jesús es la máxima expresión de la providencia divina. La divina providencia es la intervención extraordinaria de Dios en ocasión de algo doloroso, especialmente si encuentra corazones bien dispuestos. “Para los que aman a Dios todo se vuelve positivo”, dice San Pablo. Esto sucede a menudo en nuestra vida de cada día y la gente sencilla y de fe lo nota.

Ahora bien, en ocasión del hecho doloroso del asesinato de Jesús, Dios intervino con su divina presencia y providencia, y creó una realidad nueva y maravillosa: la resurrección de Jesús y nuestra salvación (ver CIC, 312).

*** III PARTE: énfasis sobre algunos elementos nuevos de espiritualidad sacerdotal, coherentes con el nuevo paradigma.

Espiritualidad es seguir a Jesucristo llevados por el Espíritu Santo, el espíritu del amor y de la verdad.

1*-El primer rasgo de espiritualidad viene del primer rasgo del nuevo paradigma. Dios es amor y misericordia. Que no castiga, no amenaza, no ofende, no anda con cara larga; Dios es paciente, alienta y provee, tiene actitud de disponibilidad. El padre de la parábola del hijo pródigo.

Ahora bien, si Dios es así, nosotros también debemos ser así; y lo tenemos que demostrar. De lo contrario, nuestra predicación y nuestra persona la gente la juzga pura lata, y perdemos autoridad moral, pasariamos en este mundo frustrados...y ¡tanto que habríamos podido hacer!

Que la gente diga: el padre tal es un hombre de Dios. De él no viene nada que hace sufrir, siempre nos dice algo alentador aun cuando nos dice la verdad que duele, pero te lo dice con tanta sinceridad y tanto respeto que se siente rica incluso la llamada de atención.

La misericordia debe tener un amor preferencial a los pobres, a los “menos amables”, a los más necesitados. Recordar que la opción preferencial por los pobres es la lógica de Dios, dijo el CELAM en 1999. Monitorear la tendencia a atender a la gente de forma desigual (Santiago). Este rasgo es el más importante.

--- Los siguientes rasgos están todos relacionados con el sufrimiento en función del amor.

De esta visión del sufrimiento en función del amor viene una espiritualidad, que se puede llamar: espiritualidad de la producción de amor.

Que nuestra voluntad adquiera el hábito, casi un reflejo condicionado, que en cada situación que me requiere sufrimiento aunque pequeño, me nazca espontáneo decir: Señor, este pequeño o grande sufrimiento, tú lo sabes, quiero que sea producción de amor; es para ayudar, para servir, para cumplir con mi deber, que es

seguirte como sacerdote. Hay varios tipos de sufrimiento en nuestra vida de sacerdotes. Entonces, el segundo rasgo de espiritualidad y otros que siguen son algunos ejemplos de producción de amor en el sufrimiento.

2*-rasgo de espiritualidad sacerdotal. Producción de amor en los sufrimientos de mi vida ordinaria.

Me llaman cuando estoy desayunando, el imprevisto de una Misa de cuerpo presente, una visita mientras que estoy viendo un partido de futbol. Hay que recordar ese episodio del evangelio cuando Jesús llevó a sus discípulos a la otra orilla para descansar un poco; y al llegar, los estaba esperando una gran muchedumbre...y Jesús volvió a empezar a atender a la gente.

Necesitamos aquí las virtudes sencillas de cada día, tal vez las básicas: la disponibilidad, la generosidad, el despojo, que son formas ricas de producción de amor, porque son de cada día y de cada momento.

No perdamos de vista que estamos hablando de sufrimientos circunstanciales ofrecidos para producir amor. Producir amor, aprender a amar es el motivo por el cual hemos sido creados y por el cual queremos seguir a Jesucristo, el cual eso es lo que hizo en su vida “igual a nosotros menos en la maldad”. Hace crecer mucho el que cada suspiro de sufrimiento que la realidad nos pide sea una pequeña producción de amor. Al final, la suma será grande.

3*-rasgo--- Amor en los sufrimientos ascéticos...(nunca, para pagar a Dios por los pecados).

Penitencia traduce la palabra griega metanoia, que significa cambio de mente. Por tener la tendencia a desordenarnos, necesitamos la actitud habitual de estar cambiando la mente para tenerla ordenada y no hacer daño. Durante la Cuaresma, la Iglesia nos hablaba de oración, ayuno y obras de misericordia. Un programa penitencial y ascético a observarse en serio. Programa mínimo y posible, pero serio.

Un lugar especial en el programa de penitencia lo tiene que ocupar la ascesis. Significa entrenamiento. Necesitamos ejercitarnos en ciertas cosas para ser capaces, en su momento, de vencer la tentación. No es necesario flagelarse, ni dejar de comer, pero sí, por ejemplo, disciplinarse en el uso del celular, de la computadora, especialmente cuando voy gastando mucho tiempo en leer y contestar mensajitos que no ayudan; sea porque absorben tiempo precioso sea porque quitan energías espirituales que necesito para tener las actitudes de arriba.

Estamos hablando siempre de producción de amor. La ascesis es para decidir y actuar siempre con y por amor. No olvidar que el egoísmo mata y el amor salva. Queremos pasar en este mundo produciendo paz, verdad y vida empezando por los que menos vida tienen.

4*-rasgo---Amor en los sufrimientos apostólicos.

Sufrir para dar un mensaje liberador, que abra horizontes de amor hacia todo ser humano, toda cultura, toda religión, toda forma de pensar. Dando mensaje de sentido, de verdad y de vida. Amor es querer dar vida integral. Especialmente

si se trata de decir y hacer cosas favorables a los pobres, liberar a los oprimidos y consolar a los afligidos.

Entonces, esperemos persecución de algún tipo, sin descartar el martirio. Eso sucederá en la medida que en nuestra predicación y actitudes concretas pongamos el dedo en la llaga, como hacía Jesús.

Hay un sufrimiento especialmente productivo. Es el sufrimiento apostólico de la organización eclesiástica y pastoral: puntualidad, diálogo cordial con los hermanos sacerdotes, generosidad para aceptar servicios, sentido de gran respeto expresándose con delicadeza de todos, con todo el presbiterio; obediencia al Obispo.

En este punto, cae bien la inspiración franciscana. El punto de la fraternidad entre presbíteros. La fraternidad era el carisma de San Francisco no la pobreza; esta era el medio privilegiado para alcanzar la fraternidad, porque entre ricos o apegados al dinero, no puede haber fraternidad. Hermano sol, hermana luna, hermano viento, hermano compañero en la vocación, hermano sacerdote; dispuestos a ayudar incluso en lo económico a otro sacerdote, a ayudarse en la pastoral, en las confesiones, en las celebraciones, cuando hay enfermedad de por medio o imprevistos graves. Aunque no se llegue a constituir una pequeña comunidad de sacerdotes, se puede hacer un pacto de fraternidad, de ayudarse y sustituirse en casos de necesidad. En esto yo veo el gran beneficio de que se impide el síndrome del estrés apostólico; sabiendo que, en caso de enfermedad o cualquier emergencia, siempre hay quien puede sustituir, uno está más sereno. Solo la actitud de fraternidad puede

ayudar la diócesis a progresar en la tarea eclesial. Que la humildad, el afecto, la oración de Francisco de Asís les mantenga unidos en el camino de la santidad.

Concluyo este párrafo con un consejo inspirado por mis recuerdos juveniles de Italia. Podía constatar cómo era común entre los sacerdotes diocesanos el ideal de santidad; y muchos se unían a algunas Órdenes religiosas, como terciarios, para ser ayudados a alcanzar mejor tal ideal. San Juan XXIII fue uno de los cientos que había en Italia, en esos años.

5*-rasgo--- Producción de amor en los sufrimientos “vocacionales” (fidelidad)

Hágase, Padre, tu voluntad, dijo Jesús en el Getsemani. La voluntad del Padre puede ser solo una: que tengamos un proyecto de amor y que seamos fieles a este proyecto de amor. Esto vale para toda creatura humana, en todos los estados de vida y profesiones. Nuestro estado de vida, nuestro proyecto de amor es de los más densos de exigencias de amor. Se parece de cerca al de Jesús. El gran sicólogo norteamericano Allport decía que la madurez humana se da cuando se recogen todas las facultades de uno en torno a un proyecto de amor.

El proyecto de amor, pues, lo tenemos; ahora, nos queda ser fieles a este proyecto, en el conjunto y en los detalles; para estar produciendo amor a lo largo de toda nuestra vida. En la perseverancia salvarán sus almas. Cuando las dificultades se hacen duras, no bromeemos; no pensemos en tirar la toalla y dejar el sacerdocio; divorciarnos, como

si nuestra visión del mundo fuera como la de un actor de Hollywood. A este propósito, a menudo oigo decir una gran falacia. Se dice con mucha prosopopeya: “En lugar de vivir una doble vida, mejor abandonar”. Es lo que dicen los casados cuando empiezan a tener dificultades. Claro que una doble vida es muy mala, sin embargo la expresión dicha con prosopopeya es una enorme y muy peligrosa falacia, o sea: una gran mentira con aspecto de verdad. Es como decir: ya que me duele tanto la cabeza, entonces, es mejor cortarla. Es la expresión de los suicidas. Hay que mantener la fidelidad al último hilo, mantenerse en el camino aunque tirados, en espera de tiempos mejores, para retomarlo. Lo que hay que hacer es sacudirse y volver a la fidelidad, con la gracia de Dios y la ayuda de algún amigo sacerdote. Hágase, Padre, tu voluntad, al extremo.
Por la fidelidad murió el Señor.

Un peligro, para la fidelidad, puede nacer del concepto tradicional de vocación y del método tradicional de discernimiento. Mantenemosiendo el concepto de vocación como gracia especial de Dios; sin embargo, en el discernimiento, damos por supuesto que la vocación es una especie de “paquete” que Dios nos tiene allí, a nuestro lado: está o no está; y nosotros debemos “adivinarlo”, pero ¿cómo? La realidad es que no hay modo de verificarlo con certeza moral, de manera que nuestra decisión y profesión tienen, de por sí, base endeble.

El peligro es que esta incertezas se presta a manipulación sicológica y a evasión. Si no puedo saber con certeza moral, entonces, al momento de dificultades que se me vendrán encima a lo largo del camino de la vida, tengo

la “tentación” de pensar que nunca tuve ese “paquete” y, por tanto ¿para qué seguir? Y me salgo con irresponsable tranquilidad. Personalmente, creo que es más práctico y “divino” pensar que la vocación es una decisión mía, no un “paquete” que debo adivinar si lo tengo o no. Y mi decisión la tomo en base a un ideal que quiero alcanzar, a la luz de la fe cristiana. La voluntad de alcanzar un ideal bueno, de generosidad hacia la gente, esta sí es una inspiración (gracia) que ciertamente viene de lo alto y que puedo saber si lo quiero o no, porque es parte consciente de mí a lo largo de toda la vida; y la perseverancia en este ideal es cosa mía, es decisión mía, siempre, en todos los tiempos de mi vida. Nunca podré ser víctima de la evasión, sicológica y moral. El ideal, como medio seguro de discernimiento, ¡esta es la cuestión!

Con esta tercera parte, hemos aprendido que todo momento de nuestra vida puede ser producción de amor; en todo momento producimos vida para construcción del reinado de Dios.

Cristo plantó, nosotros regamos el reino; y así, tomamos parte activamente a la salvación del mundo.

